

---

# CARTA OBSUR

---

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

*Número 35*

*Agosto 2014*

**EN ESTE NÚMERO:**

**EDITORIAL**

NUEVAS ESPIRITUALIDADES ¿ESPIRITUALIDAD? .....1

**CENTRALES**

ESA GALAXIA LLAMADA “NUEVA ERA” .....3

NUEVAS BÚSQUEDAS ESPIRITUALES ¿Itinerarios armados o construcciones individuales en las que vale todo?.....8

MUCHOS CAMINOS, LA MISMA BÚSQUEDA .....13

VIVIR PARA CONTARLO Relato de un retiro de meditación y algo más .....18

EL ANHELO DE SABER .....21

**PREGUNTAS Y RESPUESTAS**

ENTREVISTA A ALEJANDRO SPANGENBERG “Reconocer la divinidad dentro de sí” .....23

**HECHOS Y DICHOS**

HACIA EL SÍNODO DE LA FAMILIA Impresiones sobre el Documento de Trabajo .....30

ENCUENTRO “LOS JÓVENES + EL ARZOBISPO” .....35

MI PETICIÓN AL PUEBLO DE ISRAEL: LIBÉRENSE USTEDES MISMOS LIBERANDO A PALESTINA .....37

**ESPIRITUALIDAD**

DESAFÍOS DE ESTE TIEMPO .....40

**REFLEXIONANDO EL EVANGELIO**

EL EVANGELIO DOMINICAL (agosto de 2014).....43

**LEYENDO Y WEBEANDO**

LEYENDO: BUSCANDO A DIOS EN EL SIGLO XXI. José Arocena .....47



Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto, Mercedes Clara, Magdalena Martínez, Javier Rovira y Mariana Sotelo.

*Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".*

## NUEVAS ESPIRITUALIDADES ¿ESPIRITUALIDAD?

En este equipo que constituimos los redactores de "Carta OBSUR" están representadas espiritualidades diversas no solo por las diferentes edades, sino también por variedad de escuelas, de sensibilidades, de historias personales. Pero, ¿es justo hablar en realidad de espiritualidades diversas? Hablando en cristiano hay una sola, esa que consiste en vivir según el Espíritu de Jesús, dejarse habitar cada vez más por él, aceptar con docilidad su guía. Y en esa madre-espiritualidad hay estilos, maneras de expresarse, escuelas para vivirla.

Pero que nadie se asuste. No vamos aquí a impartir una lección sobre la espiritualidad, sino solo tratar de reflexionar un poco sobre esa temática, como buscamos hacerlo siempre con cualquier asunto que encaramos. En ese sentido, en la presente edición encontrarán testimonios personales, experiencias, algunos elementos de juicio que ojalá ayuden a ahondar la reflexión y vivencia de cada uno en este campo.

Decimos al inicio que en el equipo de "Carta OBSUR" hay distintas experiencias y encares espirituales. Desde las vivencias de los más veteranos, esos que a menudo son llamados sesentistas, que en su búsqueda de fidelidad al Espíritu se volcaron de lleno al compromiso social y político. Viviendo en carne propia el desajuste con las "prácticas espirituales" clásicas. Lo que les valió críticas, también rechazos y descalificaciones que usaban para ellos rótulos tales como "temporalistas", "horizontalistas" y por el estilo. Claro, se trataba de experiencias nuevas en muchos aspectos, de esas tal vez a las que el papa Francisco llama "accidentadas" en su ya famosa expresión: "prefiero una Iglesia accidentada que...". Fue un camino espiritual nada fácil, que debía abrirse paso un poco a tientas y en bastante incompreensión y soledad institucional. Pero si difícil, no menos real. Y que poco a poco fue encontrando sus formas y expresiones.

Debemos recordar, y tenemos la tentación de decir: "para los contras", que el redescubrimiento del llamado a la santidad con la gratuidad y drasticidad del "Sean santos porque Dios es santo", fue obra de la teología de la liberación. Lo mismo que la de la espiritualidad como seguimiento, de Jesús, en fidelidad a su Espíritu. Y no solo "imitación de Cristo". Sin embargo, quienes se identificaban con esa corriente eran (¿son?) sospechados de no tener espiritualidad, de quedar como atrapados por las tareas de la historia. Es cierto que en esas búsquedas pioneras para esas generaciones hubo errores. ¿O tal vez, mejor, inevitables insuficiencias? Héctor Borrat había advertido muy temprano que la dimensión de la cruz tendía a desaparecer, dando lugar a una especie de triunfalismo y casi convicción de omnipotencia del actuar humano. Era necesario entonces reaprender del Espíritu a saber contar con la resistencia del anti-reino y reconocer la propia fragilidad que hiciera más humildes, receptivos y pacientes los trabajos por el Reino. Que hicieran más lugar en definitiva a Quien en realidad construye la casa y a todas las dimensiones interiores e interpersonales.

Las derrotas de esas casi omnipotencias, de la sobrevaloración del poder de la lucha social y política, y otros factores más intraeclesiales como el reflujo del impulso conciliar, aunque dolorosas, fueron también ocasión de nuevas síntesis en los caminos espirituales.

Ahora bien, en el equipo de "Carta OBSUR", la mayoría ha vivido otro tiempo en ese camino que en muchos sentidos está siempre haciéndose, ya que es seguimiento en la historia (y en las historias) de una persona inabarcable. Otro estilo espiritual, mucho más marcado por una búsqueda personal e interior, sin que por ello se dejen de lado los compromisos históricos por la causa del Reino. Diferentes sin embargo en muchas cosas y tal vez vividos medio en paralelo con la búsqueda espiritual. También tratando de responder a una época nueva en el mundo y la Iglesia, con desafíos hondos en ese camino sin fin hacia una síntesis realmente cristiana. Claro que como en otros momentos hubo

errores o insuficiencias, también las hay en estos. Que los antiguos “horizontalistas” llamarían “espiritualistas”. Aunque hay que advertir que la Iglesia en general no se preocupa mucho por las desviaciones que tienden a no dar demasiada importancia a la carne, a la historia, y sí denuncia rápidamente las de otro signo. Gracias a Dios Francisco, sobre todo en la “*Evangelii gaudium*”, critica con firmeza una vida cristiana que se desentendiera de la complejidad y ambigüedad del aquí y ahora, para buscar y gozar de paz y tranquilidad en una pretendida dimensión espiritual. O en el intento, también manchado de omnipotencia, de construirse a sí mismo sin necesitar de otros. Aquí se ve también otra forma de poner entre paréntesis la cruz, camino ineludible, exigencia insoslayable de darse todo a los demás.

No pretendemos con los párrafos que anteceden decir que por estos carriles discurrió nuestra reflexión al tomar la iniciativa de encarar lo que llamamos “nuevas espiritualidades”, o también “nuevas búsquedas espirituales”. Pero sí nos importó e importa poder discernir qué hay en la base de ellas. Y advertir acerca del peso de las características de cada época sobre ellas, para colocarnos en la perspectiva de un camino y seguimiento que pretenda llamarse cristiano, es decir de Jesús, el Cristo.

Porque entre muchas otras consideraciones posibles, advertimos en nuestros días que detrás de muchas experiencias designadas con esos rótulos, y querer hablar desde un desubicado monopolio cristiano, hay por cierto mucho del Espíritu que se debe valorar y estimular, pero también evaluar a la luz de la encarnación y la responsabilidad atenta de este mundo, el único lugar en que se manifiesta el Espíritu de Jesús. Todo camino espiritual que signifique intentar apartarse, dejar de lado, librarse del peso de la historia para ser más humanos y participar al mismo tiempo desde ahora de la vida de Dios, es un camino cerrado para los discípulos de Jesús. Por el contrario, la senda que implica y exige hundirse en la historia y arriesgar morir, como el grano de trigo, es la fuente de lo que nosotros llamamos espiritualidad.

*La Redacción*

## ESA GALAXIA LLAMADA “NUEVA ERA”

Pablo Dabezies

Muchas de las nuevas búsquedas designadas como “espirituales”, de una u otra manera tienen alguna relación con esa especie de movimiento (a falta de mejor calificación) llamado “New Age” o “Nueva Era”. Dada su extrema ramificación y casi ninguna institucionalidad, no es fácil hacerse una idea precisa de sus contenidos y significado, salvo si se opta por analizar cada una de las experiencias que en principio son consideradas como manifestaciones suyas.

Quien esto escribe, o mejor, lee y selecciona, no tiene ninguna versación especial sobre el fenómeno, por lo que he optado por recurrir a voces autorizadas para apreciarlo desde una óptica cristiana. Para eso recurro a un documento bastante especial, de fuente vaticana y dado a luz en febrero de 2003. No demasiado conocido, si juzgo a partir de mí caso. Tampoco fácil de presentar. He realizado una síntesis por cierto discutible, dando prioridad a los aspectos que he juzgado como más interesantes.

El texto en cuestión tiene un hermoso nombre: “Jesucristo portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la ‘Nueva Era’”. Fue elaborado por los Pontificios Consejos de la Cultura y del Diálogo Interreligioso, aunque también colaboraron la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. No tiene numeración por párrafos, así que las citas no llevarán esa indicación.

### Índole del documento

Lo he calificado de “bastante especial”, porque a pesar de su extensión y minuciosidad, mantiene siempre un tono de cierta provisionalidad, como subsidio para el discernimiento cristiano. Son frecuentes las expresiones “no pretendemos”, “buscamos comprender”, “valorar adecuadamente”, “tomar en serio”, “fomentar el discernimiento”...

En el mismo prefacio se lo denomina “informe provisional”. Y se llama a “tener en cuenta la sed espiritual de muchas personas de nuestro tiempo, que la espiritualidad de la *Nueva Era* trata de colmar [...] el atractivo que ejerce la religiosidad de la *Nueva Era* sobre algunos cristianos puede deberse en parte a una falta de atención seria por parte de las propias comunidades cristianas respecto a temas que, en realidad, son elementos integrantes de la síntesis católica. Tales son, por ejemplo, la importancia de la dimensión espiritual del hombre, integrada en el conjunto de su existencia, la búsqueda del sentido de la vida, la vinculación entre los seres humanos y el resto de la creación, el deseo de una transformación personal y social, y el rechazo de una visión racionalista y materialista de la humanidad”.

### Su contenido general

“Los dos primeros capítulos presentan la Nueva Era como una tendencia cultural multifacética y proponen un análisis de los fundamentos básicos de las ideas transmitidas en dicho contexto. A partir del tercer capítulo se ofrecen algunas indicaciones para el estudio de la *Nueva Era*, comparándola con el mensaje cristiano. Asimismo, se ofrecen también algunas sugerencias de carácter pastoral. Quienes deseen profundizar en el estudio de la *Nueva Era* encontrarán referencias útiles en los apéndices” (bibliografía de y sobre la “Nueva Era”, documentos del Magisterio, glosario, historia y geografía del fenómeno). Como resulta imposible en este espacio reducido dar cuenta de todo, aquí va el link para poder consultarlo en su integridad: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/interelg/documents/rc\\_pc\\_interelg\\_doc\\_20\\_030203\\_new-age\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/interelg/documents/rc_pc_interelg_doc_20_030203_new-age_sp.html)

### Oportunidad

Nuestro texto argumenta también acerca de la oportunidad de su elaboración. En la coyuntura del inicio del tercer milenio, los astrólogos opinan que llega a su fin la era de “Piscis” y comienza la de “Acuario”, con la particularidad de que la primera es identificada como el tiempo del cristianismo y la que comienza marcaría algo así como su superación en una religión o mejor espiritualidad universal que integraría todas las preexistentes. Por eso es oportuno dar elementos para poder discernir. Cito: “La *Nueva Era* es uno de los muchos intentos de dar sentido a este momento histórico en que la cultura (especialmente la occidental) se ve bombardeada. [...] El hecho de que lo que en otros tiempos eran elementos centrales de la sociedad [instituciones religiosas, políticas, la medicina, etc.] se percibían actualmente como indignos de confianza o carentes de verdadera autoridad, ha creado un clima en el que las personas dirigen su mirada hacia su interior, en busca de sentido y de fuerza. Hay también una búsqueda de instituciones alternativas [...] La vida caótica y desestructurada de las comunidades alternativas de los años setenta ha ido dando paso a una búsqueda de disciplina y de estructuras, que son claramente los elementos clave de los movimientos ‘místicos’ inmensamente populares”.



La búsqueda de interiorización, ha ido preparando una verdadera “celebración de la sacralidad del yo”. Por ese camino se ve que la “*Nueva Era* comparte muchos de los valores que propugnan la cultura de la empresa y el ‘evangelio de la prosperidad’, así como la cultura del consumidor”. De allí nace también lo que muchos analistas llaman el “bricolaje religioso”, por el que las personas escogen, como en un supermercado, lo que les parece mejor de cada tradición para armar su propio combo espiritual.

La explosión de la comunicación con las nuevas tecnologías permite un acercamiento, muy acentuado en las nuevas generaciones, a los fenómenos religiosos, pero sin garantizar seriedad en muchos casos. A menudo, lo que se presenta del cristianismo es una mala caricatura. También lo es a veces lo relativo a la “*Nueva Era*”, pero con el agregado de que como en ella no existe ninguna ortodoxia, con frecuencia se puede rechazar lo que se percibe como cristianismo en nombre de verdaderos dislates.

tianismo es una mala caricatura. También lo es a veces lo relativo a la “*Nueva Era*”, pero con el agregado de que como en ella no existe ninguna ortodoxia, con frecuencia se puede rechazar lo que se percibe como cristianismo en nombre de verdaderos dislates.

### “*Nueva Era*” y fe católica

Aunque el documento vaticano reconoce detrás de la “*Nueva Era*” una legítima aspiración a una búsqueda espiritual nueva y más profunda, no deja de advertir acerca de las contradicciones que tiene con la fe católica. Como algunos autores ya lo habían señalado, se denuncia aquí a este movimiento como una más de las manifestaciones del gnosticismo que acompaña la historia del cristianismo desde los siglos II y III. Esa doctrina, brota de la decepción con el Dios encarnado por haberse “ensuciado” con la materialidad de la historia, y por tanto salvador no confiable. Y tiene como rasgo común y central de sus expresiones un fuerte dualismo y la búsqueda de la salvación a través de una “sabiduría” o “conocimiento” (gnosis). Ello pasaría hoy por la insistencia en el auto conocimiento y auto desarrollo personal, con muy diversas propuestas y técnicas, que tienden a oscurecer la convicción cristiana de que necesitamos ser salvados por otros, y en especial por el Otro.

Cito de nuevo: “El éxito de la ‘*Nueva Era*’ presenta un desafío a la Iglesia. [Lo que a menudo atrae hacia ella es un] “anhelo auténtico: de una espiritualidad más profunda, de algo que les toque el corazón, de un modo de hallar sentido a un mundo confuso y a menudo alienante. Hay algo de posi-

tivo en las críticas que la *Nueva Era* dirige al materialismo de la vida cotidiana, de la filosofía e incluso de la medicina y de la psiquiatría; al reduccionismo, que se niega a tener en cuenta las experiencias religiosas y sobrenaturales; a la cultura industrial de un individualismo desenfrenado, que inculca el egoísmo y se despreocupa de los demás, del futuro y del medio ambiente [...] Si no queremos que la Iglesia sea acusada de permanecer sorda a los anhelos de los hombres, sus miembros deben hacer dos cosas: afianzarse con mayor firmeza aún en los fundamentos de su fe y escuchar el clamor, con frecuencia silencioso, del corazón de los hombres, que les lleva a alejarse de la Iglesia cuando no encuentran en ella respuestas satisfactorias. En todo ello hay también una llamada a acercarse a Jesucristo”.

### **Espiritualidad de la “Nueva Era”**

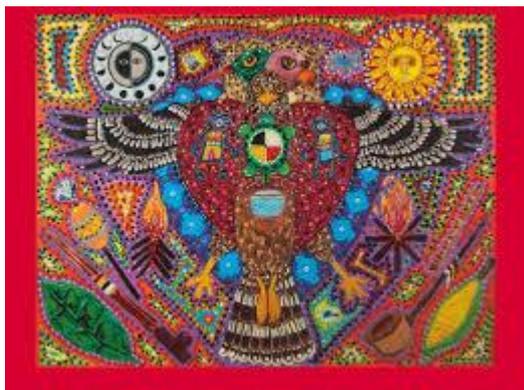
“Ésta es una respuesta pastoral a un desafío actual [...] Es esencial intentar comprender la ‘Nueva Era’ correctamente para evaluarla con imparcialidad y evitar crear una caricatura de la misma”. Pero al mismo tiempo, “en términos generales es difícil reconciliarla con la doctrina y la espiritualidad cristianas”.

El documento señala la dificultad de asignarle una denominación exacta. No es un NMR (Nuevo movimiento religioso), no es propiamente una religión, ni conviene llamarla así. Es más bien un ambiente, es algo difuso e informal, una estructura sincretista, Y también un “nuevo paradigma” que propone una nueva cosmovisión opuesta en varios puntos a la cristiana, considerada como superada. Pero al final, el texto vaticano opta por llamarla generalmente movimiento, que tendría, aun con su inmensa variedad, los siguientes puntos comunes: “el cosmos se ve como un todo orgánico; está animado por una Energía, que también se identifica con el Alma divina o Espíritu; se cree en la mediación de varias entidades espirituales; los seres humanos son capaces de ascender a esferas superiores invisibles y de controlar sus propias vidas más allá de la muerte; se defiende la existencia de un ‘conocimiento perenne’ que es previo y superior a todas las religiones y culturas; las personas siguen a maestros iluminados...”

Algunos autores opinan que se trata de una nueva espiritualidad, alternativa, aunque con un sentido muy distinto al cristiano. “La ‘Nueva Era’ es la búsqueda consciente de una alternativa a la cultura occidental y a sus raíces religiosas judeocristianas. ‘Espiritualidad’, en este sentido, indica la experiencia interior de armonía y unidad con la totalidad de la realidad, que sana los sentimientos de imperfección y finitud de toda persona humana. Las personas descubren su profunda conexión con la fuerza o energía universal sagrada que constituye el núcleo de toda vida”. Según Jean Vernet, especialista de confianza del cardenal Poupard, estamos frente a una “espiritualidad esotérica de matriz gnóstica”, que se hace palpable “cuando los hijos de Acuario buscan la Unidad Transcendente de las religiones. Tienden a escoger de las religiones históricas sólo el núcleo esotérico, del cual pretenden ser guardianes. En cierto modo niegan la historia y no aceptan que la espiritualidad pueda tener sus raíces en el tiempo o en ninguna institución. Jesús de Nazaret no es Dios, sino una de las muchas manifestaciones del Cristo cósmico y universal”.

Otro rasgo típico de esta espiritualidad está planteado por el documento de forma interrogativa como “narcisismo espiritual”. Y la respuesta la toma de un conocido autor de la “Nueva Era”, David Spangler. Según él, en las formas más populares de la “Nueva Era”, “los individuos y los grupos viven sus propias fantasías de aventura y poder, generalmente de forma ocultista o milenarista... La característica principal de este nivel es la adhesión a un mundo privado de satisfacción del ego y el consecuente alejamiento (aunque no siempre sea evidente) del mundo. En este nivel, la “Nueva Era” se ha visto poblada por seres extraños y exóticos, maestros, adeptos, extraterrestres. Es un lugar de poderes psíquicos y misterios ocultos, de conspiraciones y enseñanzas escondidas”. Y en otra de sus obras abunda sobre lo que considera “sombras” del fenómeno: “alienación del pasado en nombre del futu-

ro; adhesión a la novedad por la novedad...; indiscriminación y falta de discernimiento en nombre de la totalidad y de la comunión, de donde la incapacidad para entender o respetar el papel de los límites...; confusión de los fenómenos psíquicos con la sabiduría, de la 'canalización' ('channelling') con la espiritualidad, de la perspectiva de la "Nueva Era" con la verdad última". En el mismo sentido, el jesuita David Toolan, quien tiene experiencia directa de la "Nueva Era", observa que "los seguidores de ella han descubierto la vida interior y se sienten fascinados por la perspectiva de ser responsables del mundo, pero que también se dejan vencer fácilmente por una tendencia al individualismo y a enfocarlo todo como objeto de consumo. En este sentido, aunque no sea cristiana, la espiritualidad de la "Nueva Era" tampoco es budista, por cuanto no implica la negación de sí mismo. El sueño de una unión mística parece conducir, en la práctica, a una unión meramente virtual que, al cabo, deja a las personas aún más solas e insatisfechas".



Como para la "Nueva Era" no hay un Dios personal, sino un Todo, una Energía cósmica de la que todos formamos parte, tampoco hay lugar para la encarnación en el sentido cristiano. Cristo es una de las posibles manifestaciones de esa realidad total, un profeta, un maestro u hombre elevado, como hay muchos otros en la historia de la humanidad. Por eso mismo, la relación personal con un Dios personal no entra en el horizonte de este movimiento. "La espiritualidad, para la "Nueva Era", significa experimentar estados de conciencia dominados por un sentido de armonía y fusión

con el Todo. Así, 'mística' no se refiere a un encuentro con el Dios trascendente en la plenitud del amor, sino a la experiencia provocada por un volverse sobre sí mismo, un sentimiento exaltante de estar en comunión con el universo". Y también: "Las técnicas y métodos que se ofrecen en este sistema religioso inmanentista, que carece del concepto de Dios como persona, proceden 'desde abajo'. Aunque implican un descenso hasta las profundidades del propio corazón o de la propia alma, constituyen una empresa esencialmente humana por parte de la persona que busca elevarse hasta la divinidad mediante sus esfuerzos".

### Preguntas para discernir

Para poder encontrar caminos de discernimiento en ese todo enorme, variado y difuso que lleva el rótulo de "Nueva Era", para juzgar el valor y sentido de determinadas técnicas que tienen alguna relación con ella y su grado de compatibilidad con la fe cristiana, el documento propone algunas preguntas. Están formuladas como alternativas, y cada una de ellas analizada en detalle. Aquí reproduzco solo su enunciado que creo basta para ver hacia dónde apuntan:

- \* ¿Dios es un ser con quien mantenemos una relación, algo que se puede utilizar, o una fuerza que hay que dominar?
- \* ¿Hay un único Jesucristo o existen miles de Cristos?
- \* El ser humano: ¿existe un único ser universal o hay muchos individuos?
- \* ¿Inventamos la verdad o la abrazamos?
- \* La oración y la meditación: ¿hablamos con nosotros o con Dios?
- \* ¿Nos sentimos tentados a negar el pecado o aceptamos que exista?
- \* ¿Se nos anima a rechazar o a aceptar el sufrimiento y la muerte?
- \* ¿Hay que eludir el compromiso social o hay que buscarlo positivamente?
- \* Nuestro futuro, ¿está en las estrellas o hemos de ayudar a construirlo?

**Jesucristo, portador del agua viva**

El largo texto vaticano culmina con una reafirmación del centro de la fe cristiana: es Jesucristo quien nos ofrece el agua viva de la verdad, la salvación y la vida en plenitud a través de ese encuentro personal y comunitario que es la fe. El desafío para los cristianos es escucharlo en la vida concreta, tal como la samaritana junto al pozo de Jacob (cf. Juan 4), texto que es objeto de una sugerente lectura. A continuación, el documento ofrece algunas pistas de acción pastoral interesantes, que no reproduzco a causa del espacio disponible, y a cuenta de una lectura que recomiendo (recuerdo la existencia de los apéndices con bibliografía, glosario, etc.).

Al final de la lectura me quedan dos interrogantes: el primero sobre esa especie de dualidad entre el estilo muy respetuoso de las búsquedas espirituales contemporáneas y el carácter drástico de algunos juicios sobre prácticas y técnicas concretas que tienen extendida aceptación en medios católicos. Y el segundo, la ausencia de una mayor insistencia en el criterio de la encarnación como la piedra de toque de la originalidad de la fe cristiana y su aporte fundamental en el mundo de las espiritualidades.

## NUEVAS BÚSQUEDAS ESPIRITUALES

### ¿Itinerarios armados o construcciones individuales en las que vale todo?

Mariana Sotelo

Cristianos, católicos, agnósticos o ateos; hombres y mujeres, adultos y jóvenes; trabajadores y jubilados de la época moderna buscamos librarnos del sufrimiento, calmar ansiedades y manejar tensiones. Intentamos quitarnos culpas, superar apatías y depresiones, administrar soledades, responder interrogantes, descubrir sentidos, entender la vida. Asistimos a una pluralidad de recorridos espirituales que van al encuentro de una multiplicidad de ofertas en boga y combinan elementos de antiguas tradiciones y propuestas terapéuticas embebidas del espíritu *new age*: meditación tibetana, zen y trascendental; movimientos inspirados del chamanismo mexicano, como el Camino rojo, que proponen experiencias con plantas sagradas o de poder para acceder a estados de conciencia acrecentada y descender a las profundidades de la mente; búsquedas espirituales gestálticas, de corte holístico; terapias energéticas como el *reiki* acompañadas de libros de ángeles; apertura de los registros *akashicos* para entender el presente en relación a las vidas pasadas; estudios de los escritos *kabbalah* que procuran explicar el origen del mundo, brindar respuestas, explicar el propósito de la vida; constelaciones familiares y revelaciones acerca de la influencia de nuestros ancestros; ritos con altares, velas, agua, aceites, inciensos; spas del cuerpo, el alma y la conciencia; danzas circulares y terapias corporales; convocatorias en *facebook* para participar de retiros de meditación que buscan aquietar la mente acompañados de metodologías de autoayuda que proponen “gobierna tu vida”, “elige con quiénes quieres trabajar”, “busca claridad para tomar decisiones”, “envía energía positiva hacia afuera y ayuda a crear sanación para un mundo en caos”, entre infinitas consignas. Al mismo tiempo, y de la mano de estas experiencias, prácticas y rituales, emergió una fascinación por lo natural, una reivindicación de lo puro, lo original.

#### De la vivencia personal a la inquietud sociológica

Mi incursión en la meditación del budismo tibetano y un breve pasaje por el *reiki*, sumado a cuentos de amigos (con socialización católica, formación universitaria y años de diván y trabajo sobre sí) que transitaban por experiencias similares y continúan buscando herramientas y respuestas, despertaron mi interés por indagar, como fenómeno social, estos itinerarios de búsqueda espiritual eclécticos y relativamente novedosos en Uruguay. Mi presunción es que muchas de estas propuestas presentan elementos propios de una religión: creencias, prácticas, ritos, altares, elementos sagrados, adoraciones, bendiciones, sanaciones, limpiezas, enseñanzas, rezos, cantos y danzas, entre otros. Así, fui formulándome los siguientes interrogantes: ¿Es una moda pasajera? ¿Estamos ante nuevas formas de religiosidad popular? ¿Podemos definir conceptualmente estas búsquedas? ¿Cuál será el perfil socioeconómico de los uruguayos que se sienten atraídos por estas propuestas? ¿Qué características tienen estos buscadores? ¿Se trata básicamente de mujeres de nivel educativo medio alto y alto o no hay diferencias por género? ¿Cuál ha sido su recorrido? ¿Profesaban alguna religión y la abandonaron, o la combinan con este tipo de experiencias, ritos y nuevas creencias, en una construcción única, individual? ¿Cómo integran en el día a día estas cuestiones? ¿Cuáles son sus prácticas? ¿Qué buscan? ¿Qué han encontrado?

Compartí esta inquietud con los compañeros de OBSUR y acordamos que podía ser el tema de un próximo número de la revista. Además de solicitar un conjunto de testimonios y artículos, nos pareció importante charlar con el sociólogo Néstor Da Costa, uno de los pocos colegas que desde hace muchos años trabajan e investigan dentro de la Sociología de la Religión en Uruguay. Compartimos intuiciones y percepciones sobre lo que está ocurriendo y le solicitamos que identificara literatura que pueda aportar a la conceptualización y comprensión del fenómeno. Por otra parte, le pregun-

tamos por el estado de la investigación en Uruguay y la existencia de abordajes cualitativos y/o cuantitativos de la problemática.

En su opinión, “uno de los rasgos de la época actual es que el monopolio de lo sagrado ya no radica en la iglesia católica o en las instituciones protestantes históricas, al punto que cualquier pastor puede poner su propia iglesia. La producción ya no está ligada a una tradición creyente de largo aliento pero esto no quiere decir que las tradiciones vayan a desaparecer, sino que esos muros se han resquebrajado y que los ciudadanos, las personas, son capaces de producir sus propias búsquedas espirituales. Y eso también es bien espíritu de la modernidad, de la imagen del hombre y la mujer de esta época, en la que cada vez más hay transferencias al individuo para tomar decisiones individuales, por sí mismo, ante sí mismo, lo que, de alguna forma, no obliga a comprar paquetes cerrados.

A su juicio, todas estas búsquedas se encuentran en campos que se solapan y que forman parte del espíritu *new age*: “Desde la virginidad de María a lo que se te ocurra, las búsquedas de trascendencia, de encontrarse con Dios, de espiritualidad, de interioridad (todas las que mencionabas en la introducción, meditación tibetana, zen o trascendental; reiki, registros akashicos, el Camino Rojo, la corriente gestáltica que es una corriente psicológica espiritual que ha ido creciendo, etc.), están todas muy emparentadas. Se pueden verbalizar de una forma u otra pero están todas en el campo de yuxtaposiciones o de búsquedas muy cercanos, se expandieron en la modernidad, dónde el individuo también se expandió. Toda esa búsqueda de alternativas (de alguna forma tengo que admitir que la *new age* ganó una batalla), fueron alentadas por el espíritu *new age* que es un espíritu libre, individual, que hace lo que quiere desconectado de instituciones y que hace búsquedas espirituales de corte holístico, que integren con el todo, con la humanidad, son como pistas de esta época. Uno encuentra que estamos en una época donde eso está pululando”.

Por otra parte, considera que la vuelta a lo natural, a lo original o primitivo, a lo puro, “está muy valorada y además muy reconstruida en el mundo de las nuevas búsquedas espirituales. Eso de decir vuelvo a lo natural y me salto 500 años de historia, es imposible, porque toda esa construcción social es una reconstrucción de lo que era natural en otro momento. La historia del Camino Rojo es un ejemplo de eso en la medida en que es la recreación, la vuelta a la religiosidad originaria de pueblos indígenas, una antropóloga amiga me contó que en México esos indígenas ya no estaban, de modo que lo van a recuperar entre indígenas americanos y luego lo llevan a México, posteriormente, alguien que pasó por México lo trajo a Uruguay”.

Según Da Costa, de alguna forma, se inscriben también dentro de estas nuevas búsquedas espirituales, los retiros organizados por los Jesuitas: “hay que ver que los Ejercicios de la vida diaria han crecido muchísimo, tienen grupos de 50 personas y cierran las inscripciones porque dicen hasta acá”. Cuenta que le sorprendió encontrar en uno de esos grupos de gente que participaba de los ejercicios, personas que creen en vírgenes que lloran, que visitaron a la virgen de Salta. “Eran personas con una necesidad de lo sobrenatural, de tocar la Virgen, algo así como tocar a Dios, ¡me resultó tan raro! , esas búsquedas están pasando en medios católicos”.

En esta línea, explica que “las búsquedas espirituales están como por fuera o rompiendo las barreras de la rigidez, sean formales, sean doctrinarias, sean las que sean. Ese mundo que rompe de la misma



forma que rompió con las grandes cosmovisiones de la humanidad, los bloques ideológicos que estaban muy claros, entonces, es natural esperar que lo religioso se produzca desde nuevos productores de lo religioso, de lo sagrado, y que las personas busquen satisfacer esas demandas de trascendencia o de búsqueda interior, o de conectarse consigo mismo o de volver a lo original y puro que puede haber en uno, sí es que lo hay, ya no con el bautismo sino con algún tipo de proceso que a uno lo haga volver a las cosas trascendentes de alguna forma”.

### **¿Qué sabemos de estos buscadores espirituales?**

Al preguntarle si existen investigaciones realizadas con un enfoque cualitativo y/o cuantitativo que den cuenta del fenómeno en nuestro país, responde que los estudios al respecto son casi inexistentes: “En Uruguay, no hay investigaciones cuantitativas sobre esto, se ha estudiado muy poco. Yo tengo la percepción que las personas que están en estas búsquedas espirituales son porcentajes muy bajos, pero quizás puede que no y esto pueda ser una novedad. Sabemos que hay un 23% como mínimo de gente que cree en Dios pero no lo hace a través de ninguna institución, yo creo que ahí está el grueso de quienes hacen estas búsquedas, de ahí, de ese 23% saldrán estas personas, pero no tenemos porcentaje”.

Consultado sobre el perfil de la gente que adhiere a estas prácticas y se permite estas experiencias y vivencias, Da Costa responde “Mi intuición pura, y ojala podamos investigar algún día, es que el tipo de búsquedas, registros akashicos, Gestalt, Camino rojo, tibetanos o zen, etc. necesitan algún nivel de elaboración básica personal por el manejo de códigos y lenguaje que implica, requieren un cierto nivel de educación formal para poder hacerse preguntas sobre esto y buscar respuestas, para participar de estos procesos, para sentir que tienen algo que decirle a uno”.

En su visión, estas búsquedas individuales con independencia de las organizaciones, esta producción de lo religioso por fuera de las instituciones tradicionales, forzosamente va a convocar la atención de la Academia, particularmente de la UDELAR: “Creo que esto va a ser interesante porque en Uruguay va a traer por primera vez en muchos años, el tema de los universitarios y la religión o lo religioso. Porque la Universidad de la República –yo me formé ahí- es una universidad en contra de lo religioso y sobre todo anticlerical, pero cuando la producción de lo religioso ya no está en una institución y ya no es solo religioso formal con dogma, sino también con vivencias y búsquedas individuales, se vuelve otra cosa. Emerge como fenómeno social digno de estudio, tarde o temprano se va tener que ocupar. En Uruguay solo somos dos investigadores en el Sistema de Investigadores, un antropólogo (Nicolás Gigou de Facultad de Humanidades) y un sociólogo (el entrevistado). Ahora me enteré que la UDELAR tiene un curso de sociología de la religión en primero, lo cual me parece maravilloso, porque el tema de la laicidad tomado como un elemento de combate, como una posición a favor o en contra de la Iglesia empobrece mucho la mirada de la vida social. La gente igual va a creer más allá de lo que le digan hoy en día, porque ya no hay un enemigo a quien combatir que se apoderaría del tema social, son búsquedas individuales, voluntarias, tengo la sensación de que las nuevas generaciones van a vivir esto de otra forma y las nuevas generaciones universitarias se van a permitir seguir esto de otra manera, no sé cuánto va a impactar pero sí que esto que estamos detectando en determinados sectores sociales, de alguna manera va a impactar, no sé para qué lado, todavía es un fenómeno nuevo todo esto en Uruguay”.

### **Peregrinos en movimiento**

Consultado sobre cuáles son los autores contemporáneos del campo de la Sociología de la Religión que pueden aportar a la comprensión y medición del fenómeno, explica que hay algunos enfoques teóricos que no son nuevos, como el del italiano Roberto Cipriani que fue el primero en postular que

la religión ya no está concentrada en una institución e introdujo el concepto de la religión “difusa”. Luego Pierre Bourdieu que ubicó a los psicólogos y los trabajadores sociales como nuevos productores de sacralidad en competencia con los productores de sacralidad encargados de atender la locura. Posteriormente, finalizando los '90, Danièle Hervieu-Léger<sup>1</sup>, una reconocida socióloga francesa, postuló en su libro “*Le pèlerin et le converti, la religion en mouvement*”, que estamos ante un cambio de modelo, un pasaje del modelo del “practicante” al modelo del “peregrino”, pasa a explicar: “La imagen tradicional de la creencia que tenemos nosotros es la del “practicante”, una imagen ancestral que no viene solo del cristianismo, que viene de muchos otros lugares pero básicamente tuvo una fragua en el catolicismo medieval europeo, cuando el catolicismo ocupaba por la presencia en el imaginario y en el poder político, casi toda la vida de la gente. Esta autora postula que si en realidad ese modelo existe, existió solo en el medioevo europeo, era territorializado, las prácticas eran reguladas por la institución que tocaba la campana para todo, nadie salía más de 30 km a la redonda. Hoy asistiríamos a otro modelo, usa el símil del peregrino, ¿por qué?, porque hoy la gente peregrina y va tomando distintas cosas, ya no es fija, el globo es el globo, ya no está regulada por la institución, la gente tiene independencia, va construyendo su propio itinerario. Postula que quizá el modelo que más se ajuste al mundo actual es el del peregrino, pero a su vez hay un modelo posterior, el del “convertido” o el “converso” que es el de aquel que habiendo sido socializado en una tradición religiosa, se permite cambiar. El mundo de hoy estaría más caracterizado por las conversiones, el movimiento”.

### La religión puertas adentro y en los lugares más impensados

“Más actualmente hay un esfuerzo que arrancó en EEUU que parte de lo siguiente: hasta ahora hemos mirado la religión muy vinculada a cómo la religión se relaciona con la gente, entonces hagamos un corte y hagamos lo opuesto, tomemos a las personas y veamos como crean, procesan y negocian su cuerpo de creencias consigo mismas y con su entorno, cómo las adaptan, cómo se desafían. Estamos empezando a asistir a leer lo religioso desde la búsqueda de los actores individuos, desde lo micro y no desde los actores institucionales”, señala Da Costa. En esta línea, el experto ubica dos o tres libros fermentales: ‘Every day religion’ de Ammerman y ‘Lived religion’ de Mc Guire que tratan de observar cómo se vive realmente lo religioso, y no como se dice que se vive o cómo se pregonan desde las instituciones u organizaciones que hay que vivir la religión. Ammerman realizó entrevistas, usó la técnica de historias de vida, fue pidiendo a la gente que le mostrara elementos significativos en distintos momentos de su vida, sacó fotos, generó registros.

En opinión de Da Costa, “Roberto Cipriani y Danièle Hervieu-Léger fueron grandes orientadores para comprender que está pasando, la idea de la religión en movimiento, en un mundo descentrado de las instituciones y centrado en los individuos. La necesidad de componer y de generar búsquedas propias es inagotable, ahí por suerte los sociólogos tenemos que olvidarnos de predecir. Actualmente estamos armando un proyecto con gente de *Boston Colleague*: “Nos empezamos a hacer estas preguntas de las que hablamos, ¿Dónde están las nuevas búsquedas? ¿Cómo las vive la gente? ¿Cómo es la gente que se permite el *bricolage*, construir su identidad creyente? Puede ser católica pero va al *Pae*, elige como en un supermercado. Ojalá que salga esta investigación”. Por otra parte, nos cuenta que existe una encuesta que está por salir a luz en unos meses realizada por el PEW FORUM *on religion* de Washington, aplicada en nueve países de Latinoamérica con muestras interesantes que va a permitir mucha comparabilidad entre países y análisis, si bien probablemente no llegue a niveles de desagregación.

<sup>1</sup> Présidenta de l'École des hautes études en sciences sociales, dirigió de 1993 a 2004 el Centre d'études interdisciplinaires des faits religieux (CNRS/EHESS).

Ojeamos algunos de los libros sugeridos, y encontramos particularmente seductora la propuesta conceptual y metodológica de Ammerman (2007; 2013). Si nuestro interés es observar y analizar la “fuerza” de la religión y las identidades religiosas en una sociedad, nos recomienda, tal como adelantó Da Costa, prestar atención a las interacciones, vivencias, elecciones, negociaciones, (re) significaciones que se dan en la vida cotidiana de las personas, así como a la presencia de supuestos culturales que mantienen la religión ampliamente disponible más allá de los servicios de adoración semanales. En esta línea, expresa que podría pensarse que es improbable que jardineros y bailarines sean guías espirituales, sin embargo sus prácticas físicamente encarnadas nos recuerdan que la religiosidad es algo más que ideas y membrecías. Sus prácticas, como muchas de las que analizó la autora a partir del estudio de casos, atraviesan fronteras hacia algo mundano y cotidiano como la alimentación y la salud y se conectan con fuentes de plenitud espiritual.

En ese sentido, su opción por el análisis narrativo y el uso de técnicas etnográficas en lugar de privilegiar instrumentos cuantitativos, deviene una herramienta atractiva y de gran utilidad para identificar y comprender estos procesos.

Pensemos de aquí en más, que definiendo la fuerza de la religión en términos de estrictas creencias, prácticas y adhesiones institucionalizadas dejamos mucha de la religión de todos los días fuera del análisis. Cada vez que la gente habla y orienta sus vidas en formas que van más allá de la racionalidad moderna cotidiana, cuando encanta su vida recurriendo a un lenguaje espiritual, a conceptos, vivencias y experiencias, se está comprometiendo en una acción religiosa (Ammerman, 2007 : 225).

#### **Bibliografía recomendada**

Ammerman, Nancy T. (Editora) (2007). *Everyday religion lives. Observing Modern Religious Lives*, Oxford, University Press, Inc.

Ammerman, Nancy T. (2007), *Studying everyday Religion: Challenges for the future* in “Everyday religion lives. Observing Modern Religious Lives, Oxford, University Press, Inc.

Ammerman, Nancy T.(2013) *Sacred Stories, Spiritual Tribes: Finding Religion in Everyday Life*

Hervieu-Léger, Danièle (1999). *Le pèlerin et le converti, la religion en mouvement* (1999). Paris, Flammarion.

Mcguire, Meredith. (2008) *Lived Religion: Faith and Practice in Everyday Life*, Oxford, University Press, Inc.

## MUCHOS CAMINOS, LA MISMA BÚSQUEDA

*Carta OBSUR* quiso conocer algunos de los tantos caminos que hoy transitan los buscadores. Ahondar en las distintas propuestas, en las preguntas que mueven a iniciar un camino, en las posibles respuestas.

### **Constelaciones Familiares (Consteladora Regina Castro)**

*¿Qué son las Constelaciones Familiares? ¿Cómo las definirías?*

Las constelaciones familiares son una herramienta terapéutica desarrollada por Bert Hellinger, un terapeuta alemán que tiene más de ochenta años y que aún viaja por el mundo impartiendo seminarios. A mí me gusta retomar la palabra “constelaciones” para hablar de ellas, porque considero que uno de sus puntos fundamentales tiene que ver con mirar de una forma diferente. Una cosa es mirar una estrella, y otra mirarla sabiéndola parte de una constelación. Si la vemos como parte de una constelación, tendrá un lugar definido en función de las otras estrellas, y tendrá un sentido en ese contexto mayor. Así miramos a alguien con el enfoque de las constelaciones: a la persona en un contexto, básicamente el contexto familiar, en donde su historia individual cobra un sentido más amplio, en relación con otros que también componen el sistema familiar.

En cuanto a la parte práctica, lo más frecuente es que se trabaje en forma de talleres. Se reúne un grupo de personas con uno o más facilitadores. Una constelación familiar es básicamente la representación en el espacio de la imagen que uno tiene de algún grupo como puede ser la familia. Entre los participantes del taller se eligen a quienes van a representar a las diferentes personas del sistema familiar. Por ejemplo, el facilitador puede decidir colocar a un representante para el consultante, su madre y su padre. Estas personas, que representan, no deben hacer nada, no es una “actuación”, simplemente estarán conscientes de las sensaciones que aparezcan en su cuerpo (por ejemplo, si quiere alejarse o acercarse, si aparece alguna emoción). A partir de las interacciones de los representantes, y de la intervención del facilitador, se busca encontrar el trasfondo al conflicto que trae el consultante o cliente, de forma que éste pueda dar algún paso hacia la solución.

*¿Cuáles son los puntos centrales o pilares que sostienen esta propuesta?*

Quizás lo central es justamente esa mirada sistémica: el individuo como formando parte de un sistema. Bert Hellinger describió ciertos principios, a los que llamó “Órdenes del amor”. Vienen a ser ciertas condiciones, que cuando se cumplen, permiten que el amor fluya libremente en el sistema familiar. Uno de ellos es la pertenencia: todas las personas que pertenecen a una familia tienen el mismo derecho a pertenecer. ¿Qué quiere decir esto? Que ningún integrante de la familia puede ser excluido. Muchas veces estas exclusiones se dan porque alguien ha cometido un acto reprobable (por ejemplo, abandonó a su familia), o tiene una conducta que no es aceptada. Así escuchamos por ejemplo a alguien decir que no tiene padre, o no tiene madre. Es evidentemente imposible. Pero también a veces se dan exclusiones porque es muy doloroso recordar: por ejemplo un niño muerto tempranamente, o un aborto. Pero todos estos integrantes forman parte de la familia, y lo que Hellinger observó fue que si no son tomados en cuenta, algún miembro de la familia va a tener comportamientos que de alguna manera recuerdan o traen a la luz esa exclusión. La familia tiene pues lo que Hellinger ha llamado un “alma familiar” o “conciencia familiar” que sí percibe que falta uno de sus miembros y que “toma a su servicio” a un miembro más nuevo en el árbol genealógico para hacer ver la exclusión.

Otro orden es el principio de jerarquía. No se trata de un principio que tenga que ver con el poder, o con la autoridad sino simplemente con el orden de llegada a la familia. Cuando nacemos, ya existen otros, y nosotros nos referenciamos, nos ubicamos en base a aquellos que llegaron antes. Somos el hermano mayor, o la tercera hija. Este principio tiene que ver con que los que llegan después no tienen que intentar resolver los asuntos de aquellos que los anteceden: muchas veces, los hijos, por amor, intentan “solucionar” la vida de los padres, “salvarlos”, pero es una tarea que no les corresponde.

*¿Cómo te acercaste y en qué cambió tu vida cotidiana?*

Un gran amigo y también ahora colega constelador, comenzó a asistir regularmente a talleres de constelaciones familiares y estaba muy entusiasmado. Yo demoré en ir, pero una vez que fui, la experiencia fue tan fascinante que seguí asistiendo, y luego comencé la formación. En cuanto a la vida cotidiana, lo que cambia es la forma de mirar a los otros, a las relaciones, una forma quizás más compasiva en el sentido de que uno realmente toma consciencia de que cada uno trae consigo todo ese sistema familiar. Entonces cuando uno se relaciona con otra persona, también sabe que hay más de lo que uno ve. Quizás la persona se comporta de una manera que uno no entiende, no tiene sentido, pero con esta mirada podemos aceptar que para esa persona sí lo tiene, aunque nosotros no lo comprendamos. Creo que nos hace más tolerantes en cierto modo. Y por supuesto, me aportó mucho crecimiento personal, mucho darse cuenta de los propios enredos.



*¿Qué te animó a formarte para acompañar a otros?*

Yo ya estaba trabajando como terapeuta en Medicina Tradicional China y me pareció interesante aportarle otra visión al trabajo terapéutico.

*¿Qué pensás que aportan las Constelaciones a la vida de las personas que se acercan?*

Principalmente una mirada nueva, ver el trasfondo que le da sentido a lo que pensamos, hacemos y sentimos. Es como si alguien estuviera mirando una escena y lo tomaran y lo colocaran en otro lugar: lo que va a ver es distinto. Aunque a veces las constelaciones parecen mágicas, no son una solución mágica. Pero nos colocan en un nuevo escenario, y con esa información que aparece, quizás se puede decidir dar un paso hacia la solución. Claro que el paso siempre es uno el que lo da.

### **REIKI (Terapeuta Lourdes tardeo)**

Me acerqué al camino espiritual hace doce años, cuando escuchaba a una compañera de trabajo que asistía a clase de metafísica. Desde el primer momento me interesé por todo lo que contaba; mi curiosidad fue creciendo cada vez más, así que decidí ir a clase buscando respuestas ya que desde siempre me intrigó lo místico.

A través del autoconocimiento comencé a ver las distintas situaciones y conflictos de mi vida con una actitud diferente y fue así que llegaron los cambios y los frutos. Estar en el camino no significa que no tenga problemas o cosas a resolver, simplemente se ven de otra manera y esto hace que uno crezca. Esto me llevó a sentir la necesidad de agradecer al Universo todo lo que me había brindado dando una devolución para otros.

Fue así que decidí incursionar con las terapias alternativas, soy terapeuta de Reiki y otros sistemas de sanación y lectora de Registros Akáshicos.

En una terapia la comunión terapeuta-paciente es muy importante y sagrada, en ese momento la paz y el amor están presentes gratificando a ambos.

El Reiki está más allá de creencias religiosas, filosóficas o políticas, es Energía del Universo que se canaliza a través del terapeuta. En los Registros Akáshicos se abre la memoria de todas las vidas pasadas. Los Registros Akáshicos son el archivo de todas las experiencias del alma.

La consulta se hace a través de preguntas y respuestas, el lector es el canal y la información de vidas pasadas que nos da puede servir para comprender una situación presente por ejemplo una fobia: en otra vida la persona puede haberse ahogado y de ahí su fobia al agua. No siempre trae información de vidas pasadas, es un instrumento para el auto conocimiento y logra un efecto sanador que ayuda a ver las circunstancias de la vida en otra forma. Por ejemplo, en una relación de pareja puede que hayan sido también pareja en otras vidas o padre, madre, hijo, hija etc. y se vuelven a encontrar en esta vida para solucionar conflictos que aún no se hayan solucionado. La información que da la lectura de los registros sirve para entender y cambiar patrones que provocan conflictos en esta vida. Las respuestas pueden ser dadas de distintas maneras, en forma de palabras sentimientos, sensaciones, visualizaciones que recibe el lector.

En mi caso soy cristiana, católica, pero no apostólica-romana, y en mis terapias pido la ayuda, la bendición y el agradecimiento de Dios, ángeles y todos los seres de luz que me acompañan día a día. Creo en la reencarnación y que venimos a este "planeta escuela" para aprender lo que quedó pendiente en otras vidas para así seguir elevándonos en nuestra escala evolutiva.

Este camino es completamente personal, no necesita intermediarios, es una búsqueda permanente y cualquiera que desee puede transitar por él.

### **Meditación Trascendental (Leandro, practicante)**

*¿Qué te llevó a experimentar Meditación Trascendental? ¿Qué buscabas?*

Practico Meditación Trascendental, una técnica difundida por Maharishi. Buscaba y busco no sufrir. Por ahora puedo decir que estoy en una fase mental del aprendizaje, la fase espiritual llegaría con el tiempo, pero no me inquieta llegar, no procuro la iluminación. Busco pasarla un poco mejor en los días que me toca vivir. Esta técnica consiste en hacer conexiones mentales más completas, integrar las distintas partes del cerebro y por lo tanto entrar en contacto conmigo mismo de una manera profunda. Se supone que al interior de uno mismo está el contacto con la trascendencia. No dudo de que sea así, pero por ahora no he llegado sino a estados de paz bastante gratificantes, lo cual es mucho, dado mi natural ansioso. Mi instructor dice que el progreso existe aunque yo no lo advierta. En cualquier caso, la búsqueda por reducir el sufrimiento de la vida cotidiana siempre lleva a una opción espiritual, cualquiera sea, salvo que sea impuesta. Me da mucha pena que nos hayan des-educado espiritualmente desde nuestro nacimiento y desde muchos siglos atrás, y que se haya reducido y derivado toda vida espiritual a la potestad de la iglesia católica apostólica romana, cuyos líderes espirituales (dicen que) obliteran su sexualidad, lo que constituye para mí una desviación, puesto que la sexualidad es una de las formas más profundas de hacer conexión con nuestro yo animal y espiritual a un tiempo.

*¿Qué encontraste?*

He encontrado cierta paz, cierta pérdida de la ansiedad, cierta curiosidad por ir más allá en el camino de lo que no se ve. Es probable que me haya vuelto más receptivo, más silencioso, más compasivo.

*¿Qué tiene esta experiencia de novedoso para aportar?*

Parte de una experiencia que es sencilla, pero el secreto está en la asiduidad, en la frecuencia con la que la practicamos. Ese es todo el compromiso. Luego hay técnicas más avanzadas, meditaciones grupales, etc. pero aún no he accedido a eso. Es una técnica que puede ser empleada por creyentes de cualquier religión, porque en su sencillez reside su honestidad y por lo tanto su capacidad, como herramienta, de ejercitar el espíritu.

### **Meditación Trascendental (Washington Angiolini, instructor)**

*¿Qué es la Meditación Trascendental? ¿Cómo la definirías?*

La meditación trascendental es una técnica mental que se practica cómodamente sentados con los ojos cerrados, durante 15 a 20 minutos, dos veces al día. Fue traída a Occidente en 1958 por su redescubridor Maharishi Mahesh Yogi, educador y físico de India, quien reavivó diferentes aspectos de la antigua sabiduría védica (Veda en sánscrito es "Conocimiento de la Ley Natural"), el que nos lleva a ser uno con la naturaleza y realizar en cada momento lo más adecuado para lograr nuestros objetivos y metas en nuestra vida.

*¿Cuáles son los puntos centrales o pilares que sostienen esta propuesta?*

Durante el tiempo de su práctica, la mente experimenta niveles más calmados de actividad que llevan al cuerpo a experimentar un profundo descanso, más profundo que el que nos proporciona el dormir. Al liberarse del estrés o tensión acumulados, se eliminan los efectos nocivos del cuerpo y la mente; entonces, mejoran las relaciones con la familia, la sociedad y el medioambiente.

Su práctica es recomendada a cualquier persona que desee sentirse mejor y tener una vida más sana e integrada, ya que el descanso que produce elimina el estrés y las tensiones acumuladas en nuestro sistema nervioso y ello reordena y clarifica nuestra mente, mejorando nuestras funciones intelectuales y de aprendizaje y también nuestra salud y comportamiento social. Al lograrse una mayor estabilidad en nuestro sistema nervioso nuestro organismo tiene menos necesidad de consumir alcohol, cigarrillos o drogas, aumentando nuestra autoestima y disminuyendo nuestra irritabilidad y agresividad con lo que contribuimos a mejorar nuestro medio ambiente

*¿Podrías contar un itinerario espiritual típico?*

Una vez que se aprende a meditar en cinco días, una hora y media cada día, ya eres un experto y ya has aprendido a cómo conectarte cada día, mañana y tarde con tu maestro interior. Esto es otra característica diferencial de esta técnica, sólo si lo deseas puedes seguir conectado con el Centro de Meditación para chequear tu práctica, realizar Cursos Avanzados, etc. que te permitirán recorrer el camino en forma más rápida. Si no lo haces y continúas con tu práctica regular, los efectos se producirán igualmente y día a día tu vida comenzará a transitar progresiva y acumulativamente, senderos de goce y plenitud infinitas hasta culminar en tu Iluminación.

### **Terapias alternativas (terapeuta floral)**

Yo fui formada en la religión católica; en determinado momento, empecé a cuestionar muchas cosas de los hombres y del dogma, y me alejé de la práctica, rituales, etc. Siempre mantuve mi fe en "Dios" (como algo más grande que nosotros), y mi fe y respeto por el Maestro Jesús. Pero no me alcanzaba para entender la vida, y las situaciones dolorosas personales y de la humanidad... así que salí a buscar explicaciones. "Salí y entré", porque busqué afuera (libros, teorías, técnicas, muchos caminos), y

dentro mío, aprendiendo a escuchar y descubrir al Ser en mí, a través de la meditación, y muchas de esas herramientas adquiridas.

Encontré respuestas, explicaciones que a mí me sirven para entender el mundo y sus reglas. Entre otras cosas, eso me da paz. Y sentí certezas.

A mi entender, lo mejor que tienen esas experiencias, es que nos empoderan, nos ayudan a tomar las riendas de nuestra vida, a sentir que podemos modificar y generarnos situaciones satisfactorias. Permiten vivir la trascendencia, sentir la divinidad como una realidad en nuestro corazón. Realmente, el conocimiento nos da libertad y poder sobre nosotros mismos y nuestra vida.

## VIVIR PARA CONTARLO

### Relato de un retiro de meditación y algo más

Mariana Sotelo

El año pasado tomé unas clases de meditación, leí algunos libros de la tradición *Shambhala* del budismo tibetano y participé de algunas jornadas de descanso y contemplación, de meditación y autoconocimiento. Un mundo realmente nuevo para mí, mujer católica, racional y bastante escéptica. Se medita sentado a lo buda, sobre un almohadón, inmóvil, concentrados en un punto. Se trata de dominar la mente, de concentrarse en la respiración, soltar los pensamientos que vienen una y otra vez, dejar de lado aquello que nos irrita, nos inquieta, nos preocupa o angustia. Uno se permite estar, se da lugar y tiempo para no hacer nada, o mejor dicho para quietarse en estos tiempos de tanta locura, de permanente activación. Esta práctica me encanta y terminado el taller continué meditando en casa varias veces a la semana, me hace bien eso de buscar un estado de conciencia tranquila. Al principio cuesta hacerse el momento, apagar el celular y dejar la computadora, pero de poco se va logrando la disciplina y luego se siente la necesidad de parar.

Hace un par de meses me invitaron a participar de un retiro en un balneario de Rocha organizado por mi instructor de meditación que me dejó realmente descolocada. Esperaba un fin de semana distendido, de encuentro conmigo, con la naturaleza y con otros (los compañeros del grupo). La idea era hacer un alto, soltar la mente, cultivar la quietud apacible y abordar la temática de la duda. Sé que esos estados provocan lucidez, te ubican en otro lugar, alimentan el espíritu. La instancia provocó en mí todo lo contrario.



La mañana del sábado comenzó enseguida del desayuno, poco después de que el instructor de meditación montara un altar sobre un barcito que había en la casa de familia donde nos alojamos. Lo cubrió con un pañuelo blanco que perteneció a su mamá fallecida, a modo de mantel, colocó encima dos vasos con agua, unas flores en un florero y una mariposa de madera que le regaló un amigo. Luego cubrió el frente del barcito con una especie de cubre sofá o tapiz que tenía un gran sol, y tapó las botellas que estaban a la vista. A cada lado del improvisado altar ubicó una silla. De espaldas a nosotras, las cinco meditadoras, el profesor desarrolló una ceremonia que repetiría varias veces a lo largo de ese fin de semana: se dirigió al altar, hizo una reverencia, prendió velas,

alzó un incienso y lo ofreció al cielo o vaya a saber uno a qué dios, fuerza o muerto. Luego quemó palo dulce.

Confieso que todo ese rito de apertura me incomodó muchísimo, no entendía nada. Soy católica, de socialización salesiana y jesuita, de esas que jamás se arrodillan ante un altar o un banco de iglesia, no junto estampitas ni medallas bendecidas, ni tampoco me persigno al pasar frente a una iglesia. Mi fe y mi religiosidad pasan, pasaron siempre, por otro lado –al igual que la de mis padres, debo admitirlo-.

El retiro continuó con un círculo en el que nos tomamos de las manos y dijimos lo que esperábamos encontrar, y fue seguido de un rato de meditación y ejercicios de yoga. Todo eso me gusta mucho pero no logré distenderme, no pude aflojarme con el altar delante y luego de tanta reverencia, sinceramente. Más tarde caminamos diez minutos ida y vuelta hacia la playa, cada una por su lado, en silencio. Volvimos e hicimos otro rato de meditación sentadas en el mismo lugar, frente al altar. Pa-

sado el mediodía compartimos un rico almuerzo con alimentos caseros que habíamos llevado, todo muy natural. Se nos dijo que el habla tenía que ser funcional.

A la tarde vinieron varias exposiciones del profesor a partir del estudio de algunos maestros tibetanos, y para mi sorpresa, dio estas enseñanzas sentado en una de las dos sillas que había dispuesto al costado del altar (y no sentado en su almohadón, junto a nosotras). La otra silla, la de la derecha, se debía dejar vacía en reconocimiento del linaje de tibetanos que desarrollaron la práctica y estas enseñanzas. Los temas de esta especie de catequesis fueron variados: los dones, la duda, la preocupación, la envidia, la calumnia. Cada una de estas exposiciones era precedida de una reverencia al altar, se encendían las velas, se prendía un incienso, se quemaba palo dulce. Entre cada una de las enseñanzas hubo instancias de *play role* en las que tuvimos que representar cada uno de esas actitudes o sentimientos frente a una de las compañeras, de a dos y con los ojos cerrados. Luego esa persona te contaba lo que había visto de vos y vos le contabas lo que habías visto de ella. Esto se repitió una y otra vez, con cada sentimiento. Y al final, cada una tuvo que pasar al frente y representar la arrogancia frente al grupo con los ojos cerrados. Posteriormente se nos indicó: “ahora arrodíllate en señal de arrepentimiento y los demás nos ponemos alrededor y hacemos una bendición con las manos para que la persona pueda librarse de ese sentimiento”. Yo no daba crédito. Una de las compañeras, arrodillada, se puso a llorar mucho y a otra se le dio por eructar reiteradamente, el profesor dijo que eso era bueno, que el cuerpo expresaba, que había que dejar salir. Por otra parte, hubo ejercicios corporales y algunas danzas con música que poníamos en un *ipad*, y se apeló a movilizar los centros energéticos: “abran los chacras, abran ese que está entre el ano y los genitales, abran”.

El sábado a la noche, luego de la cena y de todo el día de retiro, cuando nos disponíamos a charlar un rato antes de ir a dormir, se nos dijo que seguía el retiro, que era Pentecostés y que la idea era hacer unas dinámicas de noche. Pregunté si íbamos a hacer un fogón en la playa, o algo así. El profesor respondió que no, que era adentro. Expresé mi sorpresa y comenté que pensaba que íbamos a charlar de forma libre, que personalmente estaba cansada para seguir en la dinámica del retiro y que prefería ir a leer al dormitorio pero que no quería que el resto del grupo dejara de hacerlo por mí. Más temprano había comentado que me estaba costando conectarme, entrar en clima de meditación, que las prácticas se me estaban haciendo largas, repetitivas. Otra compañera dijo que ella también estaba cansada, en tanto que las otras comentaron que querían seguir. Finalmente el profesor dijo: ‘Bueno, mejor charlamos’.

Compartimos un vinito que habíamos llevado y aproveché a preguntar por qué se había montado un altar y por qué se nos había exhortado a montar un altar en nuestras casas diciendo que eran buena cosa. Señalé que para mí los altares no eran significativos, que era algo muy personal, que ese altar, por ejemplo, me había sorprendido mucho y también las reverencias. El profesor respondió que era un altar dónde cabían distintas creencias, dioses, religiones, algo plural. Comenté que no estaba acostumbrada como católica, tampoco a arrodillarme y hacer reverencias. Me dijo que los altares eran muy importantes, incluso dentro de la religión católica. Otra compañera comentó que también le había llamado la atención. Al día siguiente el altar siguió estando allí y las reverencias también.

El domingo a la tarde se nos propuso salir al jardín, abrazar un árbol y quedarnos inmóviles por un rato, hasta que sonara una campana. Ese fue casi el único contacto con la naturaleza, totalmente dirigido; en un hermoso día de sol pasamos casi todo el tiempo adentro, oliendo a incienso y palo dulce. Varias veces tuve ganas de salir corriendo, me pregunté una y otra vez ¿qué hago acá? Decidí no retirarme para no generar conmoción en el resto del grupo. El perfil de las compañeras, que estaban muy a gusto, era de nivel socioeconómico medio y medio alto, algunas profesionales y otras con formación técnica, había incluso dos jubiladas.

Así viví ese retiro. Buscaba distenderme y me encontré con algo sumamente estructurado. Tiempos cronometrados para meditar en grupo y muy breves espacios para almorzar, o para que uno andu-

viera por su lado, por ahí, solo con su alma, contemplando, estando. Tampoco hubo espacios para el intercambio sobre las enseñanzas. Sobre varios de los puntos planteados me hubiera gustado conversar con los otros y con el profesor. Intenté introducir algún matiz, dar un punto de vista diferente, pero vi que no había ambiente, solo se aclaraba alguna duda. Se me dijo: 'son enseñanzas, las enseñanzas no se discuten', se toman o se dejan.

El retiro finalizó con un círculo al aire libre, en el frente de la casa. Tomados de la mano agradecemos y cada uno dijo alguna palabra asociada con el estado de ánimo: plenitud, alegría, sol, verde, calma... Minutos después, a las cinco de la tarde y cuando apenas quedaba un ratito para almorzar, arreglar los bolsos y acomodar un poco antes de que pasara el ómnibus de regreso, el profesor pidió que nos organizáramos dos grupos: uno debía preparar un regalo simbólico para la dueña de casa que gentilmente nos había alojado -cosa que me pareció muy bien-, y otro grupo debía pensar en un regalo para él como Maestro, una práctica o tradición que aparentemente se estila. Esto último, el regalo encargado, fue mucho para mí.

Luego de hacer entrega de los regalos y escuchar los agradecimientos correspondientes, brindar y comer volando, tomé el ómnibus rumbo a Montevideo. Tres horas después llegué a casa y sentí más que alivio. Finalmente, estaba conmigo, tranquila. Inmediatamente arrojé el saco rojo que llevaba puesto al canasto de lavar,apestaba a incienso y necesitaba desesperadamente desprenderme de él, cortar con ese retiro. Sin duda por ese lado no iba mi búsqueda espiritual.

A los días, menos molesta, me dije: ¿qué tomo y qué dejo de esta propuesta? Sin duda quiero seguir con la práctica de la meditación, de la contemplación, la búsqueda de quietud, el estar conmigo. Ahora, no quiero que venga de la mano de altares, reverencias ni estructuras.

## EL ANHELO DE SABER

*Joselo Ferrando*

Quizás sea la época, la aparente total deshumanización y frivolidad en que parecemos movernos, vivir. Tal vez esa sea la causa de la proliferación de "caminos espirituales", el boom de la autoayuda, la filosofía oriental, las iglesias, la "vida sana", terapias de todo tipo y demás. También probablemente de la violencia, la depresión, la desesperanza, las adicciones y los diversos escapes. Como si ambas caras se potenciaran.

La espiritualidad, la búsqueda de las respuestas a las preguntas básicas del ser humano ha sido una constante en la historia de la especie. No hay excepciones. Y no hay una respuesta que conforme a todos ya que cualquier respuesta proviene de la propia experiencia y no del convencimiento ajeno.

No es igual "creer" que "saber". Las experiencias de los hombres en que se basan las religiones o cualquier camino, fueron individuales. Ellos comunicaron lo que "supieron" no lo que "creyeron". Ninguno pedía a los demás que lo siguieran, sólo vivieron de acuerdo a lo que "sabían". Quienes los siguieron defendieron y defienden algo en lo que la mayoría sólo puede "creer" y tuvieron que imponerlo.

La llamada espiritualidad sospecho es ese anhelo de saber, de no tener dudas sobre quiénes somos y qué estamos haciendo aquí. Algo mucho más personal, íntimo, que los caminos multitudinarios en los que se nos propone más aceptar que buscar. Porque nuestras circunstancias personales son únicas aunque la meta sea la misma. Quizás el fracaso de las religiones esté ahí, en que si bien señalan una misma dirección hacia la realización y respuesta a las grandes preguntas, imponen UN camino y niegan los demás.



Entonces ¿puede haber camino sin ir hacia adentro primero a investigar quién está ahí?, más allá de la idea preconcebida y el reflejo condicionado de "nuestra historia", esa que aprendimos, reafirmamos y desarrollamos para ser aceptados y sobrevivir, todos en algún momento sentimos que hay más.

Podríamos decir que un camino espiritual es como un retorno a lo que somos. En general la búsqueda la empezamos cuando algún dolor se nos torna insoportable, lo sentimos injusto y queremos "saber" por qué nos pasó tal cosa, por qué perdimos, por qué es esa injusticia. A veces es más difuso, pero al parecer siempre nace al menos de una insatisfacción con nuestra "realidad". Y se empieza a dirigir nuestra atención hacia otros que se ven más felices o completos o que nos dicen "tenés que leer tal libro" o "andá a lo de fulano a que te puede ayudar"... o por "casualidad" nos comienzan a ocurrir cosas, y así con desconfianza al principio, con desesperación muchas veces, uno empieza su búsqueda conciente o inconcientemente. Y encuentra, va encontrando cabría decir, ya que hay que pasar por desilusiones, por dudas, por negociaciones de toda índole con la cabeza.

Al comienzo uno quiere salir del sufrimiento a como de lugar en 10 minutos y ahí es donde está vulnerable a la influencia de todo ese mundo nuevo. Ahí es donde está la feria. Nadie puede decirnos cuál es nuestro camino o por dónde se empieza, ni cómo será, ni qué encontraremos o si estaremos libres de dolor o asegurarnos la felicidad. Cada uno de nosotros ha tenido momentos especiales en los que todo parece estar en su sitio... uno está donde quiere estar o haciendo lo que quiere hacer o

con quien quiere hacerlo o todo a la vez, y uno siente que ES. No hay escapatoria. Es difícil y a veces duele muchísimo, pero cuántas veces el dolor ha sido la puerta, la oportunidad.

Hay infinitas ofertas, opiniones, recetas. Unas están más cerca y otras más lejos. Hay señales. Pero sobre todo hay eso que nos hace más placentero lo demás, que hace que no tengamos que defendernos de los otros y sus caminos, que nos lleva a entender con una sonrisa que todos estamos en las mismas, más o menos perdidos rumbo al mismo lugar. Entonces ante ese infinito de promesas, guiémonos por aquello de Don Juan y Carlos, que el camino tenga corazón. Que "la meta" no nos distraiga, tal vez no haya a dónde llegar, o quizás la meta sea caminar en plenitud.

Quizás sea la época sí, o quizás este tiempo es la oportunidad. Como siempre.

## ENTREVISTA A ALEJANDRO SPANGENBERG “Reconocer la divinidad dentro de sí”

Mercedes Clara

En esta inquietud por conocer algo más sobre los diversos caminos u opciones de vivir la espiritualidad, nos encontramos con Alejandro Spangenberg. Psicólogo e iniciador del Camino Rojo en nuestro país, nos compartió su experiencia y los pilares sobre los que se asienta este camino.

*¿Cómo definís el Camino Rojo?*

Camino Rojo viene de la cosmovisión nativa de que debajo del color de la piel toda la sangre es roja. Es la idea de la hermandad de todos los pueblos. En realidad no es un camino espiritual como podría ser el budismo, el sufismo o el hinduismo. El camino espiritual indígena implicaba un orden social centrado en un orden de amor y de contención que es difícil comprender hoy en día. Hoy estamos muy centrados en el individualismo, en el triunfo del *yo*; las culturas comunitarias indígenas ni siquiera tenían la noción del *yo* como otro separado dentro de un espacio social, tenían mucho más el concepto del *nosotros*, inclusive en su lenguaje. El énfasis no está en un *yo* que posee la acción, sino más bien el de alguien que está subordinado a la manifestación del espíritu en la tierra. Para caminar este camino tuvimos que ir deconstruyendo toda la identidad centrada en el individualismo y en la separación.



*¿Esto es algo común a todas las comunidades indígenas?*

El Camino Rojo es una denominación genérica de todas las tradiciones nativas, desde Alaska a Tierra del Fuego, que deja en evidencia que hay una cosmovisión común. Para la cosmovisión nativa de esta parte del universo hay un padre y una madre de toda la familia planetaria. De ahí se deduce que todo lo que existe sobre la Tierra es una familia, y eso implica un código de ética, no racional sino afectiva y emocional, que parte de esa comprensión. El tratamiento a la naturaleza, a todos los seres vivos y el no tomar más de lo necesario para que dé para todos es el corolario de la cosmovisión, eso que hoy llamamos ecología. Depredando la naturaleza al servicio de ese *yo*, que necesita poseer como centro de su visión del mundo, estas culturas estaban totalmente descentralizadas en ese sentido yoico y centradas en la comunidad, en el bien de todos. Entendían profundamente que el ser humano era parte de una red de la cual dependía.

En ese entendimiento el indígena nunca dañaba la red a la que pertenecía. De hecho no cazaba en forma depredadora, hacía una ceremonia, pedía, rezaba por el hambre de su familia, para que fueran alimento para la tierra, para que fueran buenas pasturas. Todo eso dentro de una cosmovisión de amor y de protección del Gran Espíritu, de Dios -como lo querramos llamar- para todas sus criaturas. La visión indígena es una visión monoteísta -no politeísta como se dice-, el entendimiento de que la divinidad tiene una dualidad femenina y masculina pero es una sola.

*¿Esos son los pilares básicos que tratan de vivir en el Camino Rojo?*

Es así, tratamos, porque no es fácil restablecer ese orden adentro y afuera en un mundo individualista. Empezando por nuestras relaciones. El camino espiritual es inseparable de la familia, nuestros hijos crecen en ese entorno, viviendo eso, con las luchas y contradicciones nuestras. Es un camino

espiritual centrado en llevarlo a la práctica, no un camino espiritual separado de la vida cotidiana, sino centrado en convertir todas esas cosas en realidad. Porque dentro de los templos todos rezamos bonito. Lo principal es hacer limpieza, ser honesto con uno mismo y reconocer que todo está adentro. Lo que busca todo camino espiritual es que cada uno pueda reconocer a la divinidad dentro de sí.

*¿Eso es algo común de todos los caminos espirituales?*

Todo camino espiritual busca que cada uno pueda descubrir por sí mismo la verdad. Es un camino de experiencias. Me gusta decir que cada camino es una tecnología de lo sagrado, una forma de llegar a la experiencia trascendente. La meditación, el retiro, el ayuno son parte de los recursos que la humanidad ha usado toda la vida. En este camino se llama "la búsqueda de la visión" a un conjunto de retiros en soledad en la naturaleza de cuatro, siete, nueve y trece días de ayuno de agua y comida. Los primeros cuatro días son de ayuno total, y en los demás se va agregando agua, fruta y otras cosas. Esa es una de las formas o experiencias que hemos usado estos veinte años que llevamos de camino para alcanzar una paz interior, un entendimiento. No hay garantía, depende mucho de cada uno, de su intención, su propósito. Nadie te va a vigilar. Es entre tú y el Gran Espíritu, tú y tú mismo.

*¿Esto ya sería una especificidad de esta propuesta?*

No todas las formas nativas de América tienen esta forma de caminar en familia. Es una particularidad de los pueblos nativos de esta parte de la Tierra. Los charrúas, guaraníes, guenoas no construyeron grandes cosas pero sí alcanzaron un nivel de amor y de paz importante. Eso lo que fuimos descubriendo. Encontramos esas verdades que estaban impregnadas en la naturaleza. Nos fuimos constituyendo lentamente en lo que nuestros ancestros dejaron aquí, independientemente del color de la piel. Yo soy descendiente de alemanes y nórdicos y terminé haciéndome cargo de la conducción durante un largo período de tiempo de una familia espiritual indígena.

*¿Qué lugar ocupás ahora en esta familia espiritual?*

Ahora ocupo el lugar de anciano. Como familia estamos recuperando el orden que sostenía el amor en la familia comunitaria indígena, los abuelos apoyando a los padres para que puedan apoyar a los hijos. Como familia estamos caminando en comprender cuál era el lugar verdadero de los ancianos una vez terminado su tarea de padres y entonces dedicaban su vida al servicio de la comunidad.

*¿Qué fue lo que te llevó a iniciar la búsqueda?*

Occidentalmente soy un psicólogo. Me recibí en la Facultad de Psicología aquí y me posgradué en Estados Unidos. Después fui profesor muchos años en la Facultad de Psicología. Siempre tuve una fascinación por el misterio, por el llamado, por entender de verdad de qué se trata. Tuve mucha fascinación por todos los caminos espirituales y en algunos transité; pero había algo en lo indígena que me llamaba. Mi esposa tiene sangre indígena, charrúa, y tuvo mucha influencia en esa búsqueda.

Cuando uno inicia un camino espiritual comprende hasta cierto punto el llamado. En realidad uno no elige el llamado sino que el llamado te elige y transitándolo después descubris por qué. Dios es a posteriori, a través de la experiencia entendés qué parte profunda de tu identidad te está llamando cuando la ves espejada afuera. Estamos hechos para mirar afuera, el llamado del espíritu empezás por verlo afuera -un libro, una clase, una palabra de alguien-. Encontré en la Gestalt esa respuesta, la unión del misterio y del amor, del sentimiento, del trabajo corporal y emocional integrado a lo espiritual. Una teoría global, que después descubrí que es la más antigua, el chamanismo.

La otra cosa que me fascinó fue la idea de que no hay un liderazgo centrado, un dogma, sino un camino para que cada uno encuentre la verdad y un acompañamiento amoroso de los que han caminado antes, pero nada de alguien por "encima de", sino eso que decía Artigas: "la autoridad emana de vosotros". También la experiencia de Dios como alguien íntimo y no lejano y juzgador, sino una presencia amorosa que guía y acompaña.

*¿Cómo fue ese peregrinaje?*

No la pasé bien. Parte del camino es una catástrofe yoica, una desestructuración de lo que creías y un enfrentamiento poderoso con tus vanidades y defensas, con los vericuetos en los que estás escondido, con el personaje que has creado para sobrevivir. Tenemos la idea de que el camino espiritual es apropiarse de algo que me va a hacer más bello para que me quieran más o me va a hacer espiritualmente superior a otro. Este camino es devastador en ese plano porque hacer ayunos y retiros en soledad y atravesar las penurias, no tanto las físicas sino todas las dificultades psicoemocionales, cambia tu perspectiva de todo lo que sobra en tu vida y atrás de cuántas cosas estás escondido. La riqueza en la que vivís y la pobreza en que existís. Eso va generando una transformación de carácter profunda. El obstáculo para que encuentres la divinidad es este personaje que formaste; que tú no sos pero con el cual te identificaste. Enfrentarte a la verdad es una experiencia muy poderosa, transformadora y liberadora. Lo volvería hacer diez mil veces más.

*¿Cuántas veces has hecho la búsqueda de visión?*

Hice todo el camino, los cuatro, siete, nueve y trece días. Después conduje la búsqueda de visión muchos años. Hice la danza del sol, otro de los rituales ancestrales que hacemos. Es una danza al árbol de la vida, adorar al padre danzándole a la madre donde danzamos cuatro días también sin comer y sin tomar agua. Lo hice en las montañas de Ecuador, en México, Brasil, Uruguay y lo sigo haciendo todos los años. El año pasado la entregué, ya no la conduzco más.

*Esa dimensión de sacrificio, el hambre, la sed ¿qué propósito tiene?*

No solo lo hacemos nosotros, también los cristianos, los musulmanes, los hindúes. El propósito es alcanzar un silencio en la mente, esa radio que tenés prendida todo el día adentro, cortar las distracciones. El mundo a través de los sentidos te demanda continuamente que la atención esté fija en la sobrevivencia, en la materialidad. Al suspender toda esa atracción y fascinación encontrás que hay algo más adentro tuyo. Ocurre una liberación. Lo que no es alimento para el cuerpo es alimento para el alma. Cuando eso se abre tenés la posibilidad de descubrir que el hambre que tenés es de amor verdadero. Y eso está adentro tuyo y alrededor tuyo todo el día, pero no lo podés tomar porque no te sentís merecedor o negociás con Dios. Estás en un mundo de transacciones y no de relación de amor. Esas experiencias te abren la puerta a encontrar cuál es tu fundamento de existir, de dónde surge la luz que te mantiene vivo y a no quedar preso de lo cotidiano. La radio sigue prendida un tiempo hablando pero llega un momento que como no tiene interlocutor se hace un silencio. Cuando se hace silencio podés escuchar a Dios. Y eso es una entrada al éxtasis fundamental que está adentro tuyo.

Entender esas experiencias te lleva un tiempo de elaboración y de comprensión. A mí me fue confirmando algunas cosas y ampliando el entendimiento. También me convertí en Hombre Medicina, que es lo que llamamos chamán, y aprendí a trabajar desde otra cosmovisión de la enfermedad, y lentamente eso se fue uniendo adentro mío. Para mí hoy eso es una unidad; todo eso fue enriqueciendo mi vida en mi ejercicio profesional con la gente.

*Tu vocación es todo eso junto...*

Es todo eso. Comprendí que la verdad de todo eso es el Espíritu, Dios. Todo lo que nos separa de él es lo que nos hace sufrir realmente, todo lo que nos vuelve a unir es lo que nos trae la paz y felicidad. Cuando atravesás eso sentís que valió la pena.

Luego volvemos a esto, que no es aquello. Ahí empieza otra etapa de transformación. Cómo hacer que tu vida cada vez más esté centrada en las verdades que aprendiste en esas experiencias. Empezás a ver con realidad tu trabajo, tus relaciones, tu relación con el mundo. Comprendés cómo nos

vamos perdiendo de esa conexión y vamos siendo ajenos o extraños de nosotros mismos. Produce una cura individual y colectiva. Nos vamos apoyando también en las subidas y bajadas de esos entendimientos. Se va creando una familia, una familia inclusiva.

*Quiénes participan en el Camino ¿son en general personas que ya tienen una fe o que pertenecen a alguna religión?*

Hay de todo. El camino espiritual no pide que abandones ninguna creencia. Tenemos judíos que encontraron en esto un entendimiento de dónde vienen, un conocimiento más profundo de sus tradiciones, porque en el fondo todas revelan la misma verdad. Tenemos gente de todas las prácticas y nadie tiene por qué abandonar nada.

A un camino espiritual la gente viene atraída por distintas cosas. Cada uno empieza un camino según su estado de conciencia, según su personalidad, su vida personal. Están los que van buscando la familia ideal, los padres que no tuvo, los que van en una búsqueda individual de trascendencia. Y todo eso se va transformando en el fuego de la verdad. Cada uno parte del lugar donde está. Lo único que hay es amor y compasión para acompañar a cada uno en su llanto, su descubrimiento, y apoyarlos para que puedan procesar y entender lo que han estado viviendo.

*¿En el fondo todas las búsquedas son una misma búsqueda?*

Es una misma búsqueda: volver a conectarse. Lo tengas más consiente o no. La mayor parte de la gente que va a una búsqueda espiritual es porque se ha desilusionado del mundo y sus ofertas; y está pesando a veces un divorcio, una enfermedad, la pérdida de un ser querido. No necesariamente es así pero muchas veces esas catástrofes te abren la perspectiva de qué es lo importante y qué estás haciendo con tu vida. Eso es muy paradójico y para muchos muy confuso, pero gracias a eso se acercaron a buscar algo que es verdadero.

*¿En general las personas encuentran en el Camino Rojo lo que vienen a buscar?*

Sí, a veces se toman su tiempo para digerirlo porque la verdad es muy poderosa. Como pasa con cualquier camino e incluso con una práctica terapéutica, muchas veces suspendés cuando tenés que enfrentar algo muy fuerte. Hay gente que va a una búsqueda de visión y le lleva tres o cuatro años volver al segundo paso porque ordenar lo que vio ahí le llevó ese tiempo. Otros no. Y hay quienes hacen los cuarto, siete, nueve, trece días y no aprendieron nada.

*¿Cuántos integrantes aproximadamente transitan por el Camino Rojo en Uruguay?*

Yo diría que hay siete u ocho mil personas ligadas a este proceso, en estos veinte años en nuestro país. También viene mucha gente del exterior.

*¿Cómo se sostienen económicamente?*

Siempre lo entendimos como una tarea de servicio. Nosotros trabajamos gratis. La gente paga un dinero para sostener un campamento de 15 días que lleva mucha plata. Pero lo financiamos, tratamos de que la gente lo pueda pagar. Recién ahora estamos en el proceso como familia de apoyar a los que conducen durante esos 15 días que suspenden su trabajo. Todo el dinero se vuelve a invertir para tener más espacio, para preservar lugares, para tener más comodidad. Cuando empezamos no teníamos nada. Ahora tenemos comedor, lugar para que 200 personas puedan comer.

*¿Cada cuánto organizan las búsquedas de visión?*

Tenemos dos períodos de búsqueda. Una del 1 al 15 de febrero y otra en semana de turismo.

*¿Seguís trabajando como psicólogo también?*

Hace varios años que me dedico más que nada a la docencia, a formar terapeutas. Durante quince años viajé a dar cursos de formación en terapia. Ese período lo cancelé y este año también cancelé

mi consulta individual después de treinta y pico de años. En algunos otros cursos que fui entregando participo puntualmente en ciertos temas.

En el Centro Gestáltico abrimos un área de trabajo con la unión de la psicoterapia y lo espiritual. Diseñamos cursos y talleres en los que integramos las ceremonias nativas con el trabajo de psicoterapia de grupo.

*¿Eso implica pertenecer al Camino Rojo?*

No, eso está abierto para todo público. Es un ciclo de talleres de un año, una vez por mes. Luego hay otros exclusivos para terapeutas que buscan ampliar o comprender la dimensión espiritual. En general en este momento hay un *mix* importante, con terapeutas que han hecho el camino. Por suerte siempre tuvimos una masa interesante de terapeutas, psicólogos, médicos que nos dieran una mano en estar atentos a algunos fenómenos, que entienden dónde está el límite entre lo psíquico y lo espiritual para apoyar esos procesos. Hay mucha gente que va a un camino espiritual y en realidad necesita una psicoterapia, y viceversa. Esas diferencias sutiles las hemos aprendido a manejar, orientar a la gente hacia dónde tiene que ir.

*¿Qué sentís al mirar todos estos años y ver el crecimiento y consolidación de la propuesta?*

Un sentimiento de tarea cumplida. Lo veo en mi familia que para mí es el principal dato de realidad y coherencia. En mis hijos, cómo son con sus hijos, cómo conducen su vida, a qué la dedican y cómo crecieron naturalmente en un espacio donde el discurso y la práctica más o menos fueron coherentes. Me da mucha felicidad verlos vivir de esa manera. Y también ver a las otras personas caminando en eso.

*¿Cómo te lleva la convivencia con el misterio?*

Convivo. No fue fácil. En muchos años de terapia te dedicás a que otros sean felices y te postergás. Soltar el control, aceptar que el orden divino es todopoderoso es todo un desafío para el ego. Cuando soltás el control, la gratificación, la relación con lo divino es insondable. Para mí es el regalo mayor. Lo he expresado en mis libros con el deseo de compartir mis experiencias. La vocación de escritor la tengo desde niño; la necesidad de poner en palabras lo que he vivido, con la esperanza de que pueda ayudar a otros.

*¿El Camino Rojo tiene puntos de encuentro con la tradición cristiana?*

Yo creo que sí. En realidad los puntos en común son con toda la humanidad. Lo que Cristo expresó no es muy diferente de lo que expresó Buda o tantos otros. Me conmueve mucho la vida de Jesús, me identifico -obviamente con todas las distancias respetuosas de sus circunstancias históricas y de su entrega- con el camino que decidió emprender en una cultura fuertemente patriarcal donde tocar a los niños o reivindicar a la mujer era un pecado. El riesgo que tomó por apoyarse en su corazón y ni en el momento más duro intentar salvarse y decir lo políticamente correcto sino seguir diciendo la verdad... eso para mí es muy grande. Tengo un inmenso amor por Cristo, por María, por todos los que lo acompañaron; y siento que de alguna manera su visión sigue impregnando a todos los que hacemos un camino espiritual. Es un arquetipo que nos representa a todos.

En mi último libro, *Conversando con el gran espíritu*, cuento una experiencia que fue trascendente para mí. Tuve un encuentro con el arcángel Gabriel, se presentó en un sueño y luego en una ceremonia. En esa experiencia me enseñó que las heridas nos distancian de la esencia divina, y por tanto hay que atravesar el dolor para llegar a eso. Terapéuticamente yo ya lo sabía, pero fue saber con todo el cuerpo, el entendimiento más grande. Siempre partís de la ignorancia. En el mundo espiritual, siempre empezás de cero.

*Lo que te hace humano también.*

Sí, siempre recuerdo quién soy en realidad. Y sé quien es cada persona en realidad, que adentro de cada uno está lo que hay adentro mío, y que lo que a mí me separó de mí es lo que a cada uno lo separa de sí mismo, en ese sentido somos todos iguales. Los juicios, las discriminaciones, los prejuicios se van yendo a la luz de la verdad.

*¿Has tenido que luchar contra la tentación de sentirte más que otros? Porque la misma gente te pone en ese lugar de Maestro...*

En cualquier lugar que estés en situación de poder la gente te pone sus ambivalencias, o te admira o te odia. Ni comprar esto ni lo otro y quedar en el medio es un ejercicio constante, sí. Lo bueno es que las palizas, que agradezco mucho, me fueron ubicando en la verdad. Hasta las cosas que aparentemente son negativas te ayudan a llegar al bien.

Ya no me interesa ser importante. Me interesó, era lo que tenía para agarrarme. En la medida en que la copa se fue llenando ya no quedó lugar para eso. Puedo ver al ego venir, pero acá comida no vas a tener, le digo. La cosa es no alimentarlo.

*¿Cómo lo lograste?*

Para mí fue muy importante la experiencia de iluminación muy poderosa que me otorgó el Gran Espíritu en la ceremonia. Me dijo que si yo quería una oportunidad tenía que entregarle todo. Y empecé a entregar todo lo que se me ocurría que yo creía que era mío: mi matrimonio, mis hijos, mi casa, mi trabajo. Todo. Mientras hacía eso me salía de mi cuerpo, subía a un espacio y había un sol brillante. En un momento se hizo un silencio, no hubo más conversación y yo sentía que me faltaba entregar algo. Preguntaba y no me respondían. Ahí me di cuenta que el que faltaba entregarme era yo, mi sentido de individualidad. Tuve mucho miedo de disolverme en algo mayor y dejar de ser yo. Pero toda mi vida estuve buscando la oportunidad de unirme con Dios, no me podía perder esa oportunidad y me entregué. En el momento en que entré en ese sol volví a mi cuerpo, todas las nubes que fingían ser yo desaparecieron y me encontré con la divinidad. En vez de perder mi identidad se amplió a la totalidad.

No fue una experiencia de que yo soy el elegido. Enseguida entendí que todos éramos lo mismo. Escondido en la diversidad está la misma fuente de luz que lo mantiene todo. De eso se trata el viaje, despertar de la pesadilla del pequeño yo solitario y encontrar la maravilla de que todos somos uno. Es de una sencillez, una humildad y una gracia indescriptible. Querés encontrar a Dios y está contigo, allá, en todas partes. El mundo parece que sigue igual pero se transformó para siempre.

*¿Estás de acuerdo con los que afirman que como humanidad estamos llegando a un límite y por eso es un tiempo tan propicio para este tipo de búsquedas?*

Sí, yo creo que en todas partes del mundo. Percibí que hay lugares donde hay mucha oferta de cosas, lo que yo llamo turismo espiritual. Pero en alguna parte, si tu propósito es verdadero, vas a encontrar. Cristo fue al desierto se quedó los días que se quedó; el fundador del Reiki fue 21 días a la montaña, se quedó haciendo algo hasta el fondo porque era lo que estaba en el impulso de su corazón. Creo que realmente más allá de todo, no importa cuál sea el camino espiritual sino que realmente atraveses las capas necesarias.

Siempre hay tres pruebas fundamentales en cualquier camino espiritual que hagas, que son las dudas y los temores. La primera duda es con respecto a ti mismo: yo no soy suficiente. La otra es sobre la metodología: para mí no es la meditación o no es la medicina. Por último, la duda sobre los líderes: estos son chantas, estos son aquello. Ustedes no están siguiendo un líder o una metodología, están siguiendo al Gran Espíritu, es Dios el que los condujo a este camino. Si hay algo para ustedes acá

quédense suficiente tiempo. Hay veces que te quedás en un camino espiritual y el propio camino te dice esto no es para ti, estás haciendo una búsqueda verdadera pero lo tuyo es allá, hacé ese camino.

*¿No está un poco de moda este tipo de experiencias?*

No te podría decir eso, tal vez una apertura de búsqueda espiritual. Quizás la diferencia es la gran masa de personas que están buscando la verdad en este momento en todo el mundo, y eso es lo que está haciendo que la espiritualidad hasta se pueda convertir en un negocio. Hay una demanda muy grande, hay lugar para todo. Pero yo no me centro en la crítica con eso porque creo que quien está buscando realmente está orientado por su ser, por la divinidad interna y hasta que no encuentre el reflejo en el lugar adecuado no va a parar y lo va a encontrar.

Creo que sí hay una abundancia. Es sorprendente para nosotros la cantidad de gente que se ha metido a hacer esto a pesar de lo duro que aparece en muchos aspectos. Después en la práctica hay ancianos que hacen la búsqueda de visión y no les pasa nada. Los cuidamos mucho, cambiamos los diseños para que lo puedan hacer y para contenerlos pero nunca se nos murió nadie, y que yo sepa en otros lados tampoco. Nosotros no tenemos ningún adoctrinamiento a la gente, no les decimos cómo tienen que hacer con su vida ni que tienen que seguir esta regla o ser vegetariano. Eso es algo que se ordena dentro de cada uno en la medida que va haciendo el Camino. Es todo.

*¿Qué tiene el Camino Rojo para aportar al presente que vivimos?*

Retomamos una cosmovisión que era parte de la humanidad y la seguimos hasta convertirla en un plan para nuestra vida. Estamos levantando una tradición antigua espiritual que es un orden comunitario de amor. Y creemos que esto es valioso para el mundo en que vivimos. La tecnología que tenemos para llegar ahí es reconstruir aquello que nos separa del amor, que es lo que nos separa de nosotros mismos. Y eso es lo que hacemos: sanar el corazón. ¿Con qué lo sanamos? Con amor. Aquello que pretendemos que a la gente llegue se lo damos. A mucha gente le asusta el amor, el amor es devastador, termina con las quejas, con las manipulaciones y te centra en la verdad. Tenés que deconstruirte para vivirlo, para realmente sentir el amor que te está siendo ofrecido. Básicamente ese es nuestro trabajo, ayudamos a fluir en el amor, acompañar a la gente, quererla mucho, y señalarle las cosas que no quiere ver, pero no desde un lugar de autoritarismo sino desde un lugar de compasión. Ahí están el fuego, las medicinas, el temazcal... esto es lo que tenemos para ofrecerte, herramientas para ayudar a que comprendas lo que hay adentro tuyo. Proponemos mirar adentro, y te ayudamos, simplemente porque muchos tenemos la experiencia de mirar adentro y encontrar una verdad, y el camino a la verdad está lleno de dificultades. Yo comparto el mapa que recorrí, pero cada uno tiene que encontrar sus propios caminos.

## HACIA EL SÍNODO DE LA FAMILIA

### Impresiones sobre el Documento de Trabajo

*Pablo Dabezies*

En la fiesta de san Juan Bautista, el pasado 24 de junio, la Secretaría general del Sínodo de Obispos dio a conocer el llamado “Instrumentum laboris”, o lo que es lo mismo, el documento de trabajo para seguir en el camino hacia el Sínodo extraordinario del próximo octubre. Este texto era muy esperado, ya que la amplísima consulta realizada de octubre de 2013 a enero de 2014 alimentó una enorme expectativa sobre la temática a tratar y en especial sobre las opiniones surgidas de todo el Pueblo de Dios.

Para leer el Instrumentum completo en español:

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20140626\\_instrumentum-laboris-familia\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20140626_instrumentum-laboris-familia_sp.html)

#### **Algunas observaciones generales**

Ante todo hay que reconocer lo ímprobo del trabajo, ya que se sabe que, sobre todo en las Iglesias del hemisferio norte, hubo una gran actividad para participar en la consulta. Y aunque la gran mayoría fueron mediatizadas por la síntesis que cada episcopado debía hacer, fueron numerosas las respuestas que llegaron directamente a la Secretaría del Sínodo. Claro, al no conocer más que algunas de esas respuestas, es difícil juzgar acerca de una mayor o menor fidelidad de este texto a todo lo que fue recibido en Roma. Igual hay que reconocer que el mismo documento trata en general de mostrar diversas opiniones y posturas con considerable amplitud.

En ese sentido, debe haber pocos documentos, al menos en la historia reciente de la Iglesia, que presenten sin mayores eufemismos, con un lenguaje bastante directo, realidades de la vida de los cristianos que hasta ahora solo eran aludidas, y esto en el mejor de los casos. También el texto se distingue por un reconocimiento sin vueltas de las deficiencias en los diversos niveles de la vida eclesial con respecto a la temática en cuestión. Es un avance, una señal de esta nueva etapa que vivimos con el pontificado de Francisco, de mayor transparencia y búsqueda de mirar la realidad de frente.

Por eso, la metodología elegida para la síntesis no parece la más adecuada. No se ha optado por el ya muy frecuente “ver-juzgar-actuar”, sino que se ha preferido dedicar toda la primera parte a la doctrina bíblica y magisterial acerca de la familia. Que en sí misma está bien presentada, pero que tal vez condiciona un poco la mirada sobre las diversas y complejas realidades que siguen.

Otro aspecto problemático de la metodología tiene que ver con la manera de indicar el mayor o menor volumen de opiniones en un sentido u otro en el conjunto de las respuestas sintetizadas. Se trata de algo bien complicado de resolver, en un mar de tanta variedad, es de suponer. Pero tal vez se podría haber hallado alguna forma de dar más precisión al peso o recurrencia de distintas opiniones y sugerencias. Hay que advertir también, lo que parece coherente con la índole episcopal del sínodo, que se da prioridad a las contribuciones de los episcopados, que se supone incluyen las de muchos laicos y laicas. Aunque hay que reconocer que los demás aportes, designados con el término “observaciones”, son también tenidos en cuenta de modo considerable.

En el documento, y en concreto en la presentación del cardenal Baldisseri, secretario general del Sínodo, no se dice nada acerca de si luego de este documento de trabajo, y con los aportes, críticas y observaciones que él suscite, se elaborarán las tradicionales “Lineamenta”. Así se ha procedido en los sínodos en general, aunque por ahora no está explicitado para este caso. Los “Lineamenta” han sido en general el documento base para los trabajos sinodales. Habrá que esperar.

Ya que el “Instrumentum laboris” es un texto largo, no está de más dar una idea de su contenido general, tomándolo de la presentación del cardenal Secretario: “El texto está estructurado en tres partes y retoma [...] las ocho temáticas propuestas en el cuestionario. La primera parte está dedicada al Evangelio de la familia, en el contexto del plan de Dios y la vocación de la persona en Cristo, horizonte dentro del cual se releva el conocimiento y la recepción del dato bíblico y de los documentos del Magisterio de la Iglesia, incluidas las dificultades, entre las cuales la comprensión de la ley natural (ver más abajo). La segunda parte trata de las diversas propuestas relativas a la pastoral familiar, incluidos los correspondientes desafíos y las situaciones difíciles. La tercera parte está dedicada a la apertura a la vida y a la responsabilidad educativa de los padres, que caracteriza el matrimonio entre el hombre y la mujer, con particular referencia a las situaciones pastorales actuales”. Se advierte además que “Los temas que no se encuentran comprendidos en el documento, algunos de los cuales fueron indicados en las respuestas al número 9 (varios) del cuestionario, serán tratados en la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de 2015”, es decir el segundo de este proceso. A este respecto, recuerdo con palabras del cardenal Baldisseri: “El Santo Padre, considerada la amplitud del tema, ha establecido un itinerario de trabajo en dos etapas, que constituyen una unidad orgánica. En la Asamblea General Extraordinaria de 2014, los Padres sinodales evaluarán y profundizarán los datos, los testimonios y las sugerencias de las Iglesias particulares, a fin de responder a los nuevos desafíos de la familia. La Asamblea General Ordinaria de 2015, mayormente representativa del episcopado, reflexionará en un segundo momento —insertándose en el precedente trabajo sinodal— sobre las temáticas afrontadas para individuar líneas operativas pastorales”.

### Acerca de aspectos concretos del documento

No pretendo retomar el conjunto de las cuestiones presentes en el texto y analizar la manera en que están planteadas, cosa que sería imposible por la amplitud y variedad de la temática. Trataré de detenerme en algunos puntos que me parecen los más decisivos.

#### *Problemática “Ley natural”*

El tercer capítulo (“Evangelio de la familia y ley natural”, nn. 20-30) de la primera parte está dedicado a un asunto capital para todas las cuestiones relativas al matrimonio y a la familia. Comienzo por un pequeño apunte histórico.



Desde muy temprano en la historia del cristianismo, el uso de la llamada “ley natural” para determinar el actuar moral en los diversos campos de la vida humana, ha sido casi una constante. Temprano, en la época de los Padres de la Iglesia, algunos autores claves en la inculturación del cristianismo en el contexto helénico, se fijan por ejemplo en las costumbres de los animales para regular las relaciones sexuales en el matrimonio y decidir en qué momentos son más o menos lícitas (así Clemente de Alejandría, en el siglo II). A esto le llaman ley natural, lo que es común y “normal” en la naturaleza. La gran elaboración, a este respecto, se debe a santo Tomás de Aquino, quien dio mucha mayor racionalidad al asunto y lo hizo superar ese terreno de pura observación. Sobre todo desde él, y en especial en la Iglesia latina romana, las categorías que pertenecen al mundo de la ley natural se volvieron clásicas en la elaboración de la moral cristiana en todos los órdenes. Por poner un ejemplo más: desde su nacimiento con León XIII (finales del siglo XIX), lo que se llama estrictamente Doctrina Social de la Iglesia se asienta en la ley natural.

Los especialistas afirman en general que a partir de Juan XXIII y en particular en la “Populorum Progressio” (1967) de Pablo VI, comienza otra época en esa enseñanza, apoyada mucho más en el discernimiento de los “signos de los tiempos”. Eso marca el pasaje, ya obrado por el Vaticano II, de un método deductivo (existen tales y cuales principios que brotan de la ley natural y de allí deducimos aplicaciones para las situaciones concretas), a otro inductivo (observamos y analizamos las situaciones concretas y a la luz de la Palabra de Dios elaboramos determinadas líneas de acción).

Para ir al grano, porque todo este asunto es bastante más complejo del que pueda presentar aquí, según grandes especialistas católicos en teología moral (por caso Marciano Vidal), el Concilio dejó de lado de manera deliberada la argumentación a base de la ley natural para adoptar la lectura de los signos de los tiempos. Sin embargo, poco después del Vaticano II, con su encíclica “Humanae Vitae” (1968), el papa Pablo VI volvió a usar la argumentación a partir de la ley natural para prohibir todo tipo de método anticonceptivo que no fuera de los llamados “naturales”. Y los documentos de los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI no hicieron más que reforzar este nuevo uso de la ley natural, muy en concreto en toda su enseñanza sobre la familia, el matrimonio, la vida. Lo que no ha dejado de crear serias dificultades en la transmisión de la concepción de la Iglesia sobre determinados temas y su diálogo con otras posturas en una sociedad pluralista, cuando esgrime, por ejemplo, “principios no negociables” y válidos para todos los seres humanos.



SÍNODO DE LA FAMILIA  
2014

## LOS DESAFÍOS PASTORALES SOBRE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN

INSTRUMENTUM LABORIS  
Ciudad del Vaticano.- 24 de Junio 2014

El Instrumentum laboris reconoce de modo muy sincero y honesto estas dificultades planteadas por las respuestas a la consulta. Que son del orden del lenguaje, pero también del contenido, que hoy resulta “bastante problemático, incluso incomprensible. Se trata de una expresión [la de ‘ley natural’] que se entiende de modos diferentes o sencillamente no se entiende”. Reconoce también que “la ley natural se percibe como una herencia anticuada. Hoy, no sólo en Occidente, sino progresivamente en todas partes en la tierra, la investigación científica representa un serio desafío al concepto de naturaleza. La evolución, la biología y las neurociencias, al confrontarse con la idea tradicional de ley natural, llegan a la conclusión de que ésta no se puede considerar “científica”. Por lo que además de otros factores señalados en el documento, “emerge que, desde el punto de vista de la cultura generalizada, la ley natural ya no se puede considerar universal, puesto que ya no

existe un sistema de referencia común”. Y esto se comprueba, según el texto, en el cuestionamiento que proviene de la misma vida de los hombres, que divergen en considerar lo que es natural o no (pensemos que hasta no hace mucho tiempo, la Iglesia consideraba “antinatural” a la homosexualidad...). Por donde viene a caer uno de los principales beneficios que tendría el uso de esta categoría: el de ofrecer una base común, aceptada por todos, sobre la que dialogar para determinar los modos de actuar más justos.

Hay además otro problema, señalado solo muy indirectamente en el Instrumentum, y es la pretensión de la Iglesia de ser la única que por revelación conoce a cabalidad el contenido de dicha ley natural. Pero esto es una afirmación o supuesto que apunta a la fe. En una sociedad cultural y religiosamente pluralista eso no es aceptado, ni tampoco sirve de base de diálogo. Lo pudimos experimentar de manera muy concreta en la coyuntura de la discusión sobre la despenalización o no del aborto.

Para hacer un poco más complejo el panorama, resulta que Francisco en la práctica no recurre al uso de la ley natural en su forma de encarar cuestiones límite referidas a la vida, el matrimonio, la familia. Preguntado al año de su ministerio por “Il Corriere della Sera”, sobre su interpretación de los llamados “principios no negociables”, respondió que nunca había entendido el significado de esa expresión.

¿Qué camino adoptará entonces el Sínodo? En el último numeral (30) del capítulo se da como un indicio: “emerge la necesidad de hacer mayor hincapié, decididamente, en el papel de la Palabra de Dios como instrumento privilegiado en la concepción de la vida conyugal y familiar”. Pero está presentado como asunto más de lenguaje que de metodología y contenido. De hecho, en el n. 95 se dice que algunos piden que se aclare si se trata de una cuestión [la de la prohibición total de segundas uniones] “doctrinal o solo disciplinar”. Se trata de una cuestión clave, muy presente también en el primer capítulo de la III Parte: “Los desafíos pastorales de la apertura a la vida” (nn. 121-131), y a la que habrá que estar muy atentos.

#### *Lenguaje, contenidos, pastoralidad, doctrina...*

Ligado de manera íntima a lo anterior, unos cuantos comentaristas apuntan que este documento preparatorio, por más que levanta y reconoce muchos problemas e interrogantes planteados en las respuestas, parece diagnosticar en general que el desfasaje entre la enseñanza de la Iglesia en este terreno y la práctica de muchos cristianos (ni qué decir de las sociedades), se debe a ignorancia del magisterio y a las dificultades de lenguaje. Como si teniendo una mejor pedagogía de comunicación y un lenguaje más adecuado, los problemas casi desaparecerían (ver capítulo II de la Primera Parte, “Conocimiento y recepción de la Sagrada Escritura y los documentos de la Iglesia sobre matrimonio y familia”, nn. 8-19).

La discusión en torno a este asunto empieza a encenderse, y toca el contenido del carácter “pastoral” que se quiere dar a este sínodo y al siguiente. O sea, que no se abocaría a reformular o renovar aspectos doctrinales sino solamente prácticos, lo que algunos llaman medio reductivamente, pastorales. Se trataría entonces, solo de adaptaciones de lenguaje y estilos. Algunos de los primeros comentarios que he podido leer piensan que es esta concepción la que subyace al Instrumentum laboris.

Pero otros, retomando la pastoralidad en sentido denso del Vaticano II, afirman que no habrá posibilidad de decidir verdaderos cambios pastorales sin que ello signifique alguna evolución en ciertos aspectos doctrinales. Recordemos que Juan XXIII juzgaba que lo pastoral es el grado más rico y completo de la enseñanza de la Iglesia, ya que no solo comprende los modos, el lenguaje, etc., sino también lo doctrinal en cuanto propuesto en un contexto peculiar y a personas muy precisas. Es previsible que esta discusión crezca en estos meses y replantee en nuevos términos la reciente polémica sobre la recepción del Vaticano II. Algún comentario ve personificadas estas dos visiones en dos cardenales alemanes: por un lado el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Gerhard Müller; por el otro Walter Kasper, cuya introducción al último consistorio de mismo tema que el del próximo Sínodo fue calurosamente elogiada por Francisco. Asunto a seguir también con atención.

#### *Sugerencias que van apareciendo...*

El Instrumentum presenta, sobre todo en la II Parte, pero no solo allí, “La Pastoral de la familia frente a los nuevos desafíos”, una serie de sugerencias o de prácticas de Iglesias locales que son uno de los valores ciertos del documento. En pocas ocasiones (ya era un dato importante de la “*Evangelii gaudium*”) hemos conocido textos que muestran tanto la variedad y riqueza de las vivencias, dificultades y ensayos de las diversas comunidades católicas del mundo entero. En esta parte es que se analizan, siempre sin medias palabras, mirándolas de frente, esas problemáticas matrimoniales y familiares que están en la atención pública.

Entrar en su consideración pormenorizada sería cosa de nunca acabar. Hago sí una viva recomendación a leer estas páginas (van del numeral 50 al 120). Algunos comentaristas piensan que en algunas cuestiones, como la de los separados y vueltos a casar, no aparecen muy delineados los caminos que

se podrían adoptar, por más que se planteen diversas alternativas. Se trata ciertamente de uno de los temas sobre los que hay más expectativas, fundadas o no, y en el que ya la discusión es viva. Sin embargo, creo que el texto va bastante más allá, al plantear la realidad y entrever soluciones, que cualquier otro documento similar. La reflexión episcopal en octubre permitirá ver un poco más claro hacia dónde se orienta la Iglesia en la búsqueda de dar una respuesta evangélica a estas realidades desafiantes.

#### *Ausente habitual: la mujer*

Casi todos los comentarios que he podido leer hacen notar la casi total ausencia de la figura femenina en el documento, siendo así que en muchos aspectos de las realidades tratadas es protagonista central. Con razón se señala que tampoco el cuestionario previo ayudaba a que emergiera esta dimensión como debiera ser. De todos modos ha habido algunas respuestas que sí la han puesto de relieve, y en algún caso, el propio Instrumentum tiene expresiones que pueden tomarse como promesas de una ulterior consideración. De hecho, en la presentación inicial se habla de otros aspectos de la temática, que llegaron como respuesta a la sección 9 del cuestionario (“Varios”), que serán retomados en el Sínodo del 2015 y no están en esta síntesis.

Entre las anotaciones del documento que enfocan más la realidad de la mujer en la familia, señalo: en el n. 55, se apunta la “falta de respeto a la mujer” en sociedades aún muy signadas por el machismo; en el 65, el caso de las familias monoparentales, en general a cargo de mujeres, muchas veces adolescentes, ligado en el n. 88 con la abundancia de madres solteras (llamadas “madres sin marido”) para las que se pide una especial atención de la Iglesia; y en el 66, que es el numeral que más centra la atención en la mujer objeto de “violencia psíquica, física y sexual”, así como en los niños. También se denuncia “el terrible fenómeno del ‘feminicidio’, calificado como “dato inquietante”. Estos apuntes, como decía, permiten esperar la ampliación del tratamiento de esta grave problemática en el mismo sínodo.

Para finalizar, algo bastante obvio y que advierten los analistas: el anuncio y preparación de este proceso sinodal sobre el matrimonio y la familia ha despertado tantas expectativas y esperanzas, que sería catastrófico no responder de forma adecuada a ellas.

## ENCUENTRO “LOS JÓVENES + EL ARZOBISPO”

El domingo 10 de agosto desde las 17hs, en el Centro de exalumnos salesianos “Mons. Lasagna”, tuvo lugar el encuentro denominado “*Los jóvenes + el arzobispo*”. El evento fue organizado por los Salesianos de Don Bosco, la Pastoral Juvenil Arquidiócesis de Montevideo, la Multiversidad Franciscana y el Centro Monseñor Lasagna.

El objetivo del encuentro era propiciar el diálogo entre jóvenes comprometidos con la sociedad para buscar puntos de conexión que permitan un intercambio. Al mismo tiempo compartir esto con el Arzobispo de Montevideo, mons. Daniel Sturla, de forma que él pueda escuchar las inquietudes y propuestas de los jóvenes de forma directa.

La invitación se hizo llegar a distintas organizaciones religiosas y juveniles, buscando que la participación fuera diversa, incluyendo la presencia de jóvenes no cristianos ni creyentes. En total asistieron unos 60 jóvenes, integrantes de distintas obras y proyectos salesianos, del Movimiento Scout, de la Comisión No a la Baja, de la Red de Juventudes y de las juventudes políticas del Frente Amplio, del Partido Nacional y del Partido Independiente.



La dinámica del encuentro consistió básicamente en cuatro momentos:

- 1) Apertura por parte de mons. Sturla, proponiendo algunas claves para un primer diálogo entre los jóvenes.
- 2) Trabajo en grupos en el que los jóvenes compartieron inquietudes, preguntas o propuestas y elaboraron contenidos para el plenario posterior. El arzobispo fue recorriendo por los grupos.
- 3) Plenario para compartir las principales líneas de la reflexión anterior.
- 4) Momento musical de la mano de Diego Berardi, quien interpretó algunas canciones populares.



Las propuestas y preguntas incluyeron temas diversos. Entre otras cosas, los jóvenes hablaron de la necesidad de una mayor apertura de la Iglesia, la necesidad de que cambie su imagen conservadora, y también hablaron sobre la homosexualidad. Por su parte Sturla expresó la dificultad de la Iglesia para comunicar y se refirió a la política como una actividad noble.

Una nota sobre este encuentro fue publicada en La Diaria del 11 de agosto, y se puede consultar en línea: <http://ladiaria.com.uy/articulo/2014/8/adelante-con-fe/>

Celebramos este tipo de encuentros, realizados con apertura, en clima de diálogo y fraterno, que nos invitan y animan a la construcción conjunta de una iglesia y una sociedad más inclusiva y fraterna.

## MI PETICIÓN AL PUEBLO DE ISRAEL: LIBÉRENSE USTEDES MISMOS LIBERANDO A PALESTINA

*Arzobispo Desmond Tutu*

---

El muy conocido arzobispo anglicano emérito Desmond Tutu, infatigable luchador contra toda segregación y a favor de paz y el entendimiento, escribió sobre el conflicto palestino-israelí en el periódico Haaretz, el más influyente de Israel, el siguiente llamado. Lo transcribimos haciendo una excepción a nuestra costumbre de no transcribir textos producidos por nosotros, dada la autoridad moral enorme de la voz del anciano obispo sudafricano.

---

“En las últimas semanas hemos visto en todo el mundo una movilización sin precedentes por parte de la sociedad civil contra la injusticia que supone la brutal y desproporcionada respuesta Israelí al lanzamiento de misiles desde Palestina. Si sumamos todas las personas que se manifestaron pidiendo justicia entre Israel y Palestina el pasado fin de semana en Ciudad del Cabo, Washington, Nueva York, Nueva Delhi, Londres, Dublín, Sidney y todas las demás ciudades, ésta ha sido, probablemente, la mayor protesta ciudadana por una misma causa en toda la historia de la humanidad.

Hace un cuarto de siglo participé en concurridas manifestaciones contra el apartheid. Nunca imaginé que volveríamos a ver de nuevo manifestaciones de ese calibre, pero la afluencia de gente el sábado pasado en Ciudad del Cabo fue igual si no mayor. Entre los participantes se encontraban jóvenes y ancianos, musulmanes, cristianos, judíos, hinduístas, budistas, agnósticos, ateos, negros, blancos, rojos y verdes... tal como cabría esperar de una nación dinámica, tolerante y multicultural.

Pedí a la multitud que corease conmigo: "Nos oponemos a la injusticia que supone la ocupación ilegal de Palestina. Nos oponemos a las matanzas indiscriminadas en Gaza. Nos oponemos a la humillación a la que someten a los Palestinos en los retenes y controles de carreteras. Nos oponemos a la violencia perpetrada por todas las partes. Pero no nos oponemos al pueblo judío".

Al inicio de la semana, solicité a la Unión Internacional de Arquitectos, reunida en Sudáfrica, la suspensión temporal de Israel de su organismo. Supliqué a los hermanos y hermanas israelíes presentes en la conferencia que se desvincularan personal y profesionalmente de los proyectos y construcciones de infraestructuras relacionadas con la perpetuación de la injusticia, tales como el muro de separación, las terminales de seguridad, los puestos de control y los asentamientos en los territorios palestinos ocupados.

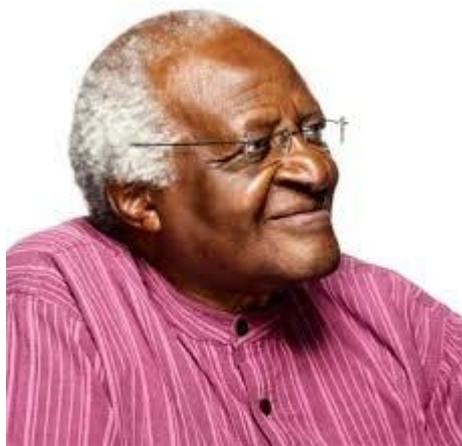
Dije: "Les ruego que lleven este mensaje a casa: cambiemos el rumbo de la violencia y el odio sumándonos al movimiento pacífico para que la justicia llegue a toda la gente de la región".

En las últimas semanas, más de 1,6 millones de personas en todo el mundo se han unido a este movimiento sumándose a una campaña de Avaaz que pide a las multinacionales que se lucran de la ocupación israelí, y/o están implicadas en el abuso y la represión al pueblo Palestino que se retiren. La campaña se dirige específicamente al fondo de pensiones holandés, ABP; al banco Barclays, al proveedor de sistemas de seguridad, G4S; a la compañía francesa de transportes, Veolia; a la empresa de ordenadores, Hewlett-Packard; y la proveedora de excavadoras Caterpillar.

El mes pasado, 17 gobiernos de la UE instaron a sus ciudadanos a evitar hacer negocios o invertir en los asentamientos ilegales israelíes. Además hemos sido testigos de la retirada de decenas de millones de euros de bancos Israelíes por parte del fondo de pensiones holandés, PGGM; de la desinversión de G4S a través de la fundación Bill y Melinda Gates; y de cómo la Iglesia Presbiteriana de los EE.UU. ha sacado unos 21 millones de dólares de HP, Motorola Solutions y Caterpillar. Este movimiento está cobrando fuerza.

La violencia engendra violencia y odio, que sólo engendra más violencia y más odio. Nosotros, los sudafricanos, conocemos bien la violencia y el odio. Comprendemos el dolor que supone ser los apesados del mundo, cuando parece que nadie te entiende ni tiene el deseo de escuchar siquiera cuál es tu punto de vista. Nosotros venimos de ahí. También conocemos los beneficios que, con el tiempo, trajo el diálogo entre nuestros líderes; cuando fueron levantadas las prohibiciones sobre las organizaciones etiquetadas como "terroristas" y sus líderes, incluyendo a Nelson Mandela, fueron liberados del encarcelamiento, del destierro y del exilio.

Sabemos que cuando nuestros líderes comenzaron a dialogar, la justificación de la violencia que había arruinado nuestra sociedad se disipó y desapareció. Los actos de terrorismo perpetrados tras el inicio del diálogo, como los ataques a una iglesia o a un bar, fueron condenados casi universalmente, y el partido responsable se resintió en las urnas. La euforia que siguió a nuestra primera votación conjunta no fue del dominio exclusivo de los negros Sudafricanos. El verdadero triunfo de nuestra solución pacífica fue que todos nos sentimos incluidos. Y más tarde, cuando presentamos una constitución tan tolerante, compasiva e inclusiva que habría hecho que Dios se sintiera orgulloso, todos nos sentimos liberados.



Por supuesto, ayudó que contáramos con un conjunto de líderes extraordinarios. Pero lo que forzó definitivamente que estos líderes se sentaran en torno a la mesa de negociaciones fue el cóctel de persuasivas herramientas no violentas desarrolladas para aislar a Sudáfrica económica, académica, cultural y psicológicamente. Llegados a cierto punto el gobierno se dio cuenta de que el coste de intentar mantener el apartheid sobrepasaba sus beneficios. En los 80, la suspensión del comercio con Sudáfrica por parte de empresas multinacionales sensibilizadas fue una de las claves que permitió doblegar el apartheid sin derramar sangre. Esas empresas entendieron que contribuyendo a la economía sudafricana eran partícipes del mantenimiento de un statu quo injusto.

Aquellos que continúan haciendo negocios con Israel, contribuyendo a mantener un sentido de "normalidad" entre la sociedad Israelí le están haciendo un flaco favor a los pueblos de Israel y Palestina. Están formando parte de la perpetuación de un statu quo absolutamente injusto. Aquellos que contribuyen al aislamiento temporal de Israel están diciendo que tanto Isralíes como Palestinos tienen el mismo derecho a la dignidad y la paz.

Por último, los sucesos en Gaza del pasado mes servirán para demostrar quién cree en la valía de los seres humanos. Se está volviendo cada vez más evidente que políticos y diplomáticos no están siendo capaces de encontrar respuestas, y que la responsabilidad para mediar una solución sostenible a la crisis en Tierra Santa recae en manos de la sociedad civil y de los ciudadanos de Israel y Palestina. Además de la reciente devastación de Gaza, seres humanos decentes de todas partes -incluyendo muchos en Israel- están profundamente molestos por las diarias violaciones a la dignidad humana y a la libertad de movimiento impuesta a los Palestinos en los retenes y controles de carretera. Las políticas de ocupación ilegal de Israel, junto con la construcción de asentamientos en tierras ocupadas complican aún más el ya difícil objetivo de lograr un acuerdo futuro aceptable para todas las partes.

El Estado de Israel se está comportando como si el mañana no existiera. Sus gentes no tendrán las vidas pacíficas y seguras que anhelan —y merecen— mientras que sus líderes perpetúen las condiciones que sostienen el conflicto.

He condenado a los palestinos responsables del lanzamiento de misiles y cohetes a Israel. Están dando fuelle a las llamas del odio. Me opongo a todas las manifestaciones de violencia.

Pero debemos tener muy en claro que el pueblo de Palestina tiene todo el derecho de luchar por su dignidad y libertad. Ésta es una lucha que tiene el apoyo de muchos alrededor del mundo.

No existe problema humano irresoluble cuando los seres humanos aúnan sus esfuerzos con el sincero deseo de superarlo. No hay paz imposible cuando la gente tiene la determinación de lograrla.

La paz requiere que las personas de Israel y Palestina reconozcan al ser humano que habita en ellos y en el otro y entiendan su interdependencia. Los misiles, las bombas y la crudeza del insulto no son parte de la solución. No hay solución militar.

Es más probable que la solución proceda de esa caja de herramientas no violentas que desarrollamos en Sudáfrica en los años 80 para persuadir al gobierno de la necesidad de modificar sus políticas. La razón de que estas herramientas - el boicot, las sanciones y la retirada de fondos - resultaran finalmente eficaces fue la existencia de una masa crítica que las apoyaba, tanto dentro como fuera del país. La clase de apoyo del que hemos sido testigos a lo largo del mundo en las últimas semanas en relación con Palestina.

Mi ruego al pueblo de Israel es que vea más allá del momento, que vea más allá de la rabia de sentirse perennemente asediado, para ver un mundo en el que Israel y Palestina puedan coexistir - un mundo en el que reinen la dignidad y el respeto mutuos. Requiere un cambio de mentalidad. Un cambio de pensamiento que reconozca que el intento de perpetuar el statu quo actual condena a las futuras generaciones a la violencia y a la inseguridad. Un cambio de mentalidad que cese de interpretar la crítica legítima a las políticas de Estado como un ataque al Judaísmo. Un cambio de mentalidad que empiece en casa y se extienda por todas las comunidades y naciones y regiones, llegando a la diáspora diseminada por todo el mundo. El único mundo que compartimos.

Las personas unidas en pos de una causa justa son imparables. Dios no interfiere en los asuntos de la gente, esperando que crezcamos y aprendamos resolviendo nuestras dificultades y diferencias por nosotros mismos. Pero Dios no está dormido. Las escrituras Judías nos dicen que Dios tiene preferencia por los débiles, los desposeídos, las viudas, los huérfanos, por el extranjero que libera a los esclavos en el éxodo hacia la Tierra Prometida. Fue el profeta Amos quien dijo que debemos dejar a la justicia fluir como un río.

La bondad prevalece al final. La búsqueda de la libertad por parte del pueblo de Palestino frente a las políticas de Israel es una causa justa. Es una causa que el pueblo de Israel debe apoyar.

Nelson Mandela pronunció aquella célebre frase donde dijo que los sudafricanos no se sentirán libres mientras los palestinos no lo sean.

Hubiera podido agregar que la liberación de Palestina liberará a Israel además”.

(Originalmente publicado por <http://www.haaretz.com/opinion/1.610687>. Traducción hecha por la comunidad de Avaaz.)

## DESAFÍOS DE ESTE TIEMPO

María Dutto

Nuestro mundo hoy está lleno de propuestas distintas para buscar el bienestar del cuerpo y del alma. Hay un mercado inmenso, con una oferta muy variada, que consume fundamentalmente la clase media y alta de la sociedad, aunque esto no implica que las propuestas tengan un fin de lucro. ¿Por qué algunos cristianos nos sentimos atraídos hoy por algunas de esas propuestas? ¿Hasta qué punto son compatibles y complementarias con nuestra fe? ¿Qué desafíos le plantean a la Iglesia Católica?

Por supuesto que no sé responder a esas preguntas. Este artículo es un pensamiento en voz alta, son líneas de una reflexión muy incipiente y que nace de la experiencia de la búsqueda y no del estudio ni del saber técnico. En un momento de mucha angustia recurrí a distintas herramientas por fuera del cristianismo, entendiéndolas como complementarias: fui a meditación en un espacio formalmente arreligioso, hice terapia floral, reiki, yoga, entre otras. Esta búsqueda es una puerta que aún no cierra, pero que me cuestiona. Mi situación no es aislada, veo a mi alrededor a muchos cristianos que también golpean otras puertas y a veces salen con las mismas preguntas.

Se me ocurrieron cuatro ejes de reflexión, que están sumamente interrelacionados: 1) el autocuidado frente al estrés; 2) la conciencia del cuerpo; 3) el rescate de la mística; 4) entender nuestra psicología

### El autocuidado frente al estrés

El ritmo de vida que tenemos muchos cristianos hoy (como la mayoría de las personas) es bastante acelerado. Según los datos del INE, el promedio de horas habituales trabajadas en una semana entre abril y junio de 2014 fue 38,7 % (todo el país). Muchos tenemos más de un trabajo, a los que sumamos otras tareas no remuneradas fuera de nuestras casas. Vivimos acelerados, exigidos, jugamos sin quererlo con las reglas que el mercado laboral nos impone.

En muchas de esas propuestas que se nos ofrecen hay herramientas para lidiar con el estrés de la vida que llevamos, por ejemplo las técnicas de respiración y relajación. Implican pensar en el propio bienestar, en “sentirse bien”, en cuidar la “energía personal”, lo que como cristianos nos desafía, porque en parte lo asociamos con el pecado.

En la educación cristiana se no enseñó que tenemos que entregarnos a los demás, pensar en los demás, vivir para los demás. Para las mujeres este es un mandato reforzado: entregarse a su esposo y a sus hijos. Implícitamente se deja de lado el autocuidado, pero el autocuidado es parte del amor a uno mismo, sin el cual es muy difícil que uno pueda amar genuinamente a otros. Si no nos sentimos dignos, hijos de Dios, si no nos perdonamos profundamente, si no somos misericordiosos con nosotros mismos, es muy difícil que la entrega que hagamos pueda ser una entrega de amor, genuina, al menos eso es lo que yo creo. La vida no puede ser solo sacrificio, esfuerzo. Como dice San Pablo a los Corintios, si da todo pero no tiene amor, de nada sirve, no somos felices.

Por otro lado, cuando uno lee la vida de los grandes santos, ese autocuidado parecería que lo hacían a través de la oración. ¿Será que intentamos sanar nuestra vida alocada con el apoyo de distintas herramientas y no le damos un lugar central a la oración como fuente del encuentro amoroso que serena? ¿Qué formas tiene que tomar la oración comunitaria para que pueda cumplir esa función para nosotros hoy?

### **El rescate de la mística**

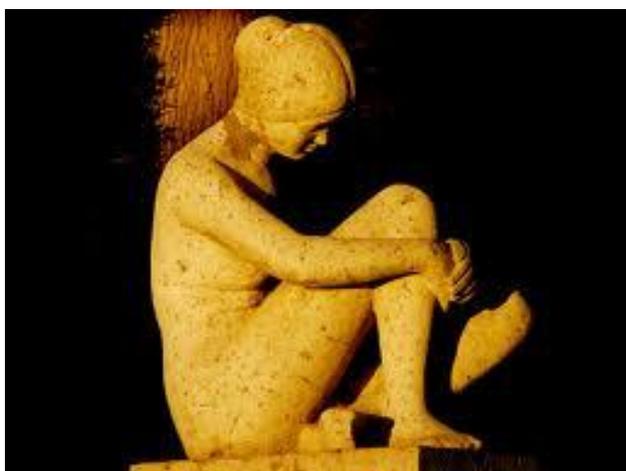
Hay un rescate general de la mística, quizás en auxilio de la situación de estrés en la que vivimos. Por supuesto que eso también pasa dentro de la Iglesia, pero hay varias propuestas en teoría arreligiosas que invitan a la meditación y por ejemplo se apoyan en el uso de mantras, cantos, retiros, etc. ¿Por qué, si no es algo nuevo para la Iglesia, tiene tanta convocatoria? Quizás necesitamos ampliar lo que ofrece la Iglesia en cuanto a espacios y recursos para la oración. Hay buenas experiencias ya, habrá que seguir caminando en ese sentido.

### **La conciencia del cuerpo**

Aun cuando creemos que somos cuerpo y alma, en general los cristianos tendemos a darle poca bola al cuerpo y mucha al alma. Varias de estas propuestas actuales nos alertan sobre la importancia del cuerpo, de la alimentación, de la respiración, del ejercicio físico consciente. Alientan a prestarle atención al cuerpo, a su lenguaje, a lo que transmite a otros en la comunicación y a lo que dice sobre nuestras emociones, sobre cómo estamos.

No es la visión del cuerpo como algo que hay que dominar, o con lo que hay que cargar pero a lo que no hay que prestarle mucha atención. No es el cuerpo como medio para hacer sacrificios, sino el cuerpo como unidad con el resto del ser.

¿Es incompatible la vida cristiana comprometida con el cuidado y la conciencia del cuerpo?



### **Herramientas para entender nuestra psicología y pasar por crisis**

Para amarse a uno mismo y poder amar a otros, muchas veces hay que adentrarse en la propia psicología, en los propios miedos, en las heridas internas. Ir a misa, participar de los ritos comunitarios, tener un grupo de reflexión, etc. no siempre alcanzan para este fin. El encuentro con Jesús, como el que tuvo la mujer que tenía una hemorragia desde hacía doce años, sana, pero hay que abonarlo; algunos necesitamos de herramientas que nos ayuden a adentrarnos en nosotros mismos y a abrirnos al encuentro.

Por otro lado, cuando pasamos por crisis a nivel emocional, como momentos de mucha angustia, las técnicas de respiración, el ejercicio, etc. pueden ser de mucha ayuda. Esas técnicas solas no alcanzan para encontrar la calma si uno no está convencido de que el Señor no nos deja solos y de que todo pasa.

### **Un sano equilibrio**

Sucede a veces que cuando recurrimos a una herramienta en teoría arreligiosa en algún momento llegamos a situaciones que son incompatibles con nuestra fe, por ejemplo cuando se reverencia a un maestro que no es Jesús o se parte de creencias como el karma o la reencarnación. Una opción es tomar lo bueno de las otras propuestas y convivir en lo diverso, reconociendo la diferencia. Es un

equilibrio entre complementar nuestra fe con la riqueza de este mundo plural y mantener nuestras convicciones.

Por otro lado, creo que si nos metemos mucho en el autocuidado corremos el riesgo de dejarnos estar, de quedarnos en la comodidad, de olvidarnos de la injusticia social, de los temas estructurales por los que tenemos que seguir luchando. Pero el autocuidado no tiene por qué ser incompatible con la opción preferencial por los pobres; deja de ser compatible cuando nos desenfoca de amar de manera comprometida, pero ser útil en ese mismo sentido. El desafío, como en general, está en encontrar el equilibrio.

**EL EVANGELIO DOMINICAL (agosto de 2014)***Antonio Pagola*

21 Tiempo ordinario (A), 24/8/14, Mt. 16, 13-20

**NUUESTRO UNICO SEÑOR**

---

“¿Quién decís que soy yo?”. Lo mismo que los primeros discípulos, también los cristianos de hoy hemos de responder a Jesús para recordar de quién nos hemos fiado, a quién estamos siguiendo y qué podemos esperar de él. También nosotros vivimos animados por la misma fe.

Jesús, tú eres el Hijo de Dios vivo. Creemos que vienes de Dios. Tú nos puedes acercar como nadie a su Misterio. De ti podemos aprender a confiar siempre en él, a pesar de los interrogantes, dudas e incertidumbres que nacen en nuestro corazón. ¿Quién reavivará nuestra fe en un Dios Amigo si no eres tú? En medio de la noche que cae sobre tus seguidores, muéstranos al Padre.

Jesús, tú eres el Mesías, el gran regalo del Padre al mundo entero. Tú eres lo mejor que tenemos tus seguidores, lo más valioso y atractivo. ¿Por qué se apaga la alegría en tu Iglesia? ¿Por qué no acogemos, disfrutamos y celebramos tu presencia buena en medio de nosotros? Jesús, sálvanos de la tristeza y contágnanos tu alegría.

Jesús, tú eres nuestro Salvador. Tú tienes fuerza para sanar nuestra vida y encaminar la historia humana hacia su salvación definitiva. Señor, la Iglesia que tú amas está enferma. Es débil y ha envejecido. Nos faltan fuerzas para caminar hacia el futuro anunciando con vigor tu Buena Noticia. Jesús, si tú quieres, puedes curarnos.

Jesús, tú eres la Palabra de Dios hecha carne. El gran Indignado que ha acampado entre nosotros para denunciar nuestro pecado y poner en marcha la renovación radical que necesitamos. Sacude la conciencia de tus seguidores. Despiértanos de una religión que nos tranquiliza y adormece. Recuérdanos nuestra vocación primera y envíanos de nuevo a anunciar tu reino y curar la vida.

Jesús, tú eres nuestro único Señor. No queremos sustituirte con nadie. La Iglesia es sólo tuya. No queremos otros señores. ¿Por qué no ocupas siempre el centro de nuestras comunidades? ¿Por qué te suplantamos con nuestro protagonismo? ¿Por qué ocultamos tu evangelio? ¿Por qué seguimos tan sordos a tus palabras si son espíritu y vida? Jesús, ¿a quién vamos a ir? Tú sólo tienes palabras de vida eterna.

Jesús, tú eres nuestro Amigo. Así nos llamas tú, aunque casi lo hemos olvidado. Tú has querido que tu Iglesia sea una comunidad de amigos y amigas. Nos has regalado tu amistad. Nos has dejado tu paz. Nos la has dado para siempre. Tú estás con nosotros hasta el final. ¿Por qué tanta discordia, recelo y enfrentamientos entre tus seguidores? Jesús, danos hoy tu paz. Nosotros no la sabemos encontrar.

22 Tiempo ordinario (A), 31/8/14, Mateo 16, 21-27

**DETRÁS DE JESÚS**

---

Jesús pasó algún tiempo recorriendo las aldeas de Galilea. Allí vivió los mejores momentos de su vida. La gente sencilla se conmovía ante su mensaje de un Dios bueno y perdonador. Los pobres se sentían defendidos. Los enfermos y desvalidos agradecían a Dios su poder de curar y aliviar su sufrimiento. Sin embargo no se quedó para siempre entre aquellas gentes que lo querían tanto.

Explicó a sus discípulos su decisión: «tenía que ir a Jerusalén», era necesario anunciar la Buena Noticia de Dios y su proyecto de un mundo más justo, en el centro mismo de la religión judía. Era peligro-

so. Sabía que «allí iba a padecer mucho». Los dirigentes religiosos y las autoridades del templo lo iban a ejecutar. Confiaba en el Padre: «resucitaría al tercer día».

Pedro se rebela ante lo que está oyendo. Le horroriza imaginar a Jesús clavado en una cruz. Sólo piensa en un Mesías triunfante. A Jesús todo le tiene que salir bien. Por eso, lo toma aparte y se pone a reprenderle: «No lo permita Dios, Señor. Eso no puede pasarte».

Jesús reacciona con una dureza inesperada. Este Pedro le resulta desconocido y extraño. No es el que poco antes lo ha reconocido como "Hijo del Dios vivo". Es muy peligroso lo que está insinuando. Por eso lo rechaza con toda su energía: «Apártate de mí Satanás». El texto dice literalmente: «Ponte detrás de mí». Ocupa tu lugar de discípulo y aprende a seguirme. No te pongas delante de mí desviándonos a todos de la voluntad del Padre.

Jesús quiere dejar las cosas muy claras. Ya no llama a Pedro «piedra» sobre la que edificará su Iglesia; ahora lo llama «piedra» que me hace tropezar y me obstaculiza el camino. Ya no le dice que habla así porque el Padre se lo ha revelado; le hace ver que su planteamiento viene de Satanás.

La gran tentación de los cristianos es siempre imitar a Pedro: confesar solemnemente a Jesús como "Hijo del Dios vivo" y luego pretender seguirle sin cargar con la cruz. Vivir el Evangelio sin renuncia ni coste alguno. Colaborar en el proyecto del reino de Dios y su justicia sin sentir el rechazo o la persecución. Queremos seguir a Jesús sin que nos pase lo que a él le pasó.

No es posible. Seguir los pasos de Jesús siempre es peligroso. Quien se decide a ir detrás de él, termina casi siempre envuelto en tensiones y conflictos. Será difícil que conozca la tranquilidad. Sin haberlo buscado, se encontrará cargando con su cruz. Pero se encontrará también con su paz y su amor inconfundible. Los cristianos no podemos ir delante de Jesús sino detrás de él.

23 Tiempo ordinario (A), 7/9/14, Mt. 18, 15-20

### REUNIDOS POR JESÚS

---

Al parecer, el crecimiento del cristianismo en medio del imperio romano fue posible gracias al nacimiento incesante de grupos pequeños y casi insignificantes que se reunían en el nombre de Jesús para aprender juntos a vivir animados por su Espíritu y siguiendo sus pasos.

Sin duda, fue importante la intervención de Pablo, Pedro, Bernabé y otros misioneros y profetas. También las cartas y escritos que circulaban por diversas regiones. Sin embargo, el hecho decisivo fue la fe sencilla de creyentes cuyos nombres no conocemos, que se reunían para recordar a Jesús, escuchar su mensaje y celebrar la cena del Señor.

No hemos de pensar en grandes comunidades sino en grupos de vecinos, familiares o amigos, reunidos en casa de alguno de ellos. El evangelista Mateo los tiene presentes cuando recoge estas palabras de Jesús: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

No pocos teólogos piensan que el futuro del cristianismo en occidente dependerá en buena parte del nacimiento y el vigor de pequeños grupos de creyentes que, atraídos por Jesús, se reúnan en torno al Evangelio para experimentar la fuerza real que tiene Cristo para engendrar nuevos seguidores.

La fe cristiana no podrá apoyarse en el ambiente sociocultural. Estructuras territoriales que hoy sostienen la fe de quienes no han abandonado la Iglesia quedarán desbordadas por el estilo de vida de la sociedad moderna, la movilidad de las gentes, la penetración de la cultura virtual y el modo de vivir el fin de semana.

Los sectores más lúcidos del cristianismo se irán concentrando en el Evangelio como el reducto o la fuerza decisiva para engendrar la fe. Ya el concilio Vaticano II hace esta afirmación: "El Evangelio... es

para la Iglesia principio de vida para toda la duración de su tiempo". En cualquier época y en cualquier sociedad es el Evangelio el que engendra y funda la Iglesia, no nosotros.

Nadie conoce el futuro. Nadie tiene recetas para garantizar nada. Muchas de las iniciativas que hoy se impulsan pasarán rápidamente, pues no resistirán la fuerza de la sociedad secular, plural e indiferente. Dentro de pocos años sólo nos podremos ocupar de lo esencial.

Tal vez Jesús irrumpirá con una fuerza desconocida en esta sociedad descreída y satisfecha a través de pequeños grupos de cristianos sencillos, atraídos por su mensaje de un Dios Bueno, abiertos al sufrimiento de las gentes y dispuestos a trabajar por una vida más humana. Con Jesús todo es posible. Hemos de estar muy atentos a sus llamadas.

24 Tiempo ordinario(A) 14/9/14, Mateo 18, 21-35

### **VIVIR PERDONANDO**

---

Los discípulos le han oído a Jesús decir cosas increíbles sobre el amor a los enemigos, la oración al Padre por los que nos persiguen, el perdón a quien nos hace daño. Seguramente les parece un mensaje extraordinario pero poco realista y muy problemático.

Pedro se acerca ahora a Jesús con un planteamiento más práctico y concreto que les permita, al menos, resolver los problemas que surgen entre ellos: celos, envidias, enfrentamientos, conflictos y rencillas. ¿Cómo tienen que actuar en aquella familia de seguidores que caminan tras sus pasos. En concreto: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?"

Antes que Jesús le responda, el impetuoso Pedro se le adelanta a hacerle su propia sugerencia: "¿Hasta siete veces?". Su propuesta es de una generosidad muy superior al clima justiciero que se respira en la sociedad judía. Va más allá incluso de lo que se practica entre los rabinos y los grupos esenios que hablan como máximo de perdonar hasta cuatro veces.

Sin embargo Pedro se sigue moviendo en el plano de la casuística judía donde se prescribe el perdón como arreglo amistoso y reglamentado para garantizar el funcionamiento ordenado de la convivencia entre quienes pertenecen al mismo grupo.

La respuesta de Jesús exige ponerse en otro registro. En el perdón no hay límites: "No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete". No tiene sentido llevar cuentas del perdón. El que se pone a contar cuántas veces está perdonando al hermano se adentra por un camino absurdo que arruina el espíritu que ha de reinar entre sus seguidores.

Entre los judíos era conocido un "Canto de venganza" de Lámek, un legendario héroe del desierto, que decía así: "Caín será vengado siete veces, pero Lámek será vengado setenta veces siete". Frente esta cultura de la venganza sin límites, Jesús canta el perdón sin límites entre sus seguidores.

En muy pocos años el malestar ha ido creciendo en el interior de la Iglesia provocando conflictos y enfrentamientos cada vez más desgarradores y dolorosos. La falta de respeto mutuo, los insultos y las calumnias son cada vez más frecuentes. Sin que nadie los desautorice, sectores que se dicen cristianos se sirven de internet para sembrar agresividad y odio destruyendo sin piedad el nombre y la trayectoria de otros creyentes.

Necesitamos urgentemente testigos de Jesús, que anuncien con palabra firme su Evangelio y que contagien con corazón humilde su paz. Creyentes que vivan perdonando y curando esta obcecación enfermiza que ha penetrado en su Iglesia.

25 Tiempo ordinario(A), 21/9/14, Mateo 20,1-16

### **MIRADA ENFERMA**

---

Jesús había hablado a sus discípulos con claridad: “Buscad el reino de Dios y su justicia”. Para él esto era lo esencial. Sin embargo, no le veían buscar esa justicia de Dios cumpliendo las leyes y tradiciones de Israel como otros maestros. Incluso en cierta ocasión les hizo una grave advertencia: “Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de Dios”. ¿Cómo entendía Jesús la justicia de Dios?

La parábola que les contó los dejó desconcertados. El dueño de una viña salió repetidamente a la plaza del pueblo a contratar obreros. No quería ver a nadie sin trabajo. El primer grupo trabajó duramente doce horas. Los últimos en llegar sólo trabajaron sesenta minutos.

Sin embargo, al final de la jornada, el dueño ordena que todos reciban un denario: ninguna familia se quedará sin cenar esa noche. La decisión sorprende a todos. ¿Cómo calificar la actuación de este señor que ofrece una recompensa igual por un trabajo tan desigual? ¿No es razonable la protesta de quienes han trabajado durante toda la jornada?

Estos obreros reciben el denario estipulado, pero al ver el trato tan generoso que han recibido los últimos, se sienten con derecho a exigir más. No aceptan la igualdad. Esta es su queja: “los has tratado igual que a nosotros”. El dueño de la viña responde con estas palabras al portavoz del grupo: “¿Va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?”. Esta frase recoge la enseñanza principal de la parábola.

Según Jesús, hay una mirada mala, enferma y dañosa, que nos impide captar la bondad de Dios y alegrarnos con su misericordia infinita hacia todos. Nos resistimos a creer que la justicia de Dios consiste precisamente en tratarnos con un amor que está por encima de todos nuestros cálculos.

Esta es la Gran Noticia revelada por Jesús, lo que nunca hubiéramos sospechado y lo que tanto necesitábamos oír. Que nadie se presente ante Dios con méritos o derechos adquiridos. Todos somos acogidos y salvados, no por nuestros esfuerzos sino por su misericordia insondable.

A Jesús le preocupaba que sus discípulos vivieran con una mirada incapaz de creer en esa Bondad. En cierta ocasión les dijo así: “Si tu ojo es malo, toda tu persona estará a oscuras. Y si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!”. Los cristianos lo hemos olvidado. ¡Qué luz penetraría en la Iglesia si nos atreviéramos a creer en la Bondad de Dios sin recortarla con nuestra mirada enferma! ¡Qué alegría inundaría los corazones creyentes! ¡Con qué fuerza seguiríamos a Jesús!

**LEYENDO: BUSCANDO A DIOS EN EL SIGLO XXI. José Arocena***Cecilia Zaffaroni*

La publicación de este libro ha representado para mí y creo que para muchos una grata noticia. Tal vez esto explica la amplia respuesta que tuvo la convocatoria realizada para su presentación pública. Es una buena noticia que un laico, que alguien que no se autodefine como teólogo haya publicado un libro sobre teología. Que un sociólogo se haya animado a relacionar e integrar su reflexión desde la perspectiva de las ciencias sociales con su mirada de hombre de fe.



Nos dice José en la introducción: “El lector descubrirá una tendencia a pasar de lo social a la reflexión cristiana”... “A un pintor, sus cuadros le servirán de trampolín a la trascendencia; a un biólogo, la maravilla de la vida le planteará preguntas desafiantes; a un sociólogo, las formas de relación humana lo llevan a interrogarse sobre la complejidad de la existencia”.

No es frecuente, sin embargo, que nos animemos a profundizar en las interrogantes que desde nuestra formación disciplinaria, nuestra práctica profesional y experiencias vitales se nos plantean, relacionándolas con nuestra visión de Dios y de la Iglesia, y sobre todo a explicitar y a comunicar este pensamiento. Como destaca Rosa Ramos en su prólogo, José se atreve a pensar por sí mismo, y nos desafía e invita a todos a hacer lo propio.

El texto se elabora a partir de la revisión de textos escritos a lo largo de diez años en la Revista Misión, que ha nutrido la reflexión y ha ayudado a pensar a muchos de nosotros. Pero es mucho más que una mera recopilación, refleja un pensamiento sólido que integra y articula temáticas y dimensiones. El autor lo plantea como fruto de búsquedas personales, compartidas con muchos otros y en particular con su ámbito comunitario de reflexión. Lo comparte no como una obra cerrada sino como una reflexión abierta. “Espero que el lector de estas páginas se convierta en un interlocutor, en alguien que a su vez encuentre la forma de expresarse y proponga sus puntos de vista” nos dice y de esa manera nos provoca a continuar en diálogo.

El libro está estructurado en tres partes, tituladas: 1. El humanismo cristiano en la sociedad contemporánea. 2. Apuntes sobre el Dios y la fe de los cristianos. 3. Las Iglesias Cristianas.

Al final de la introducción se sintetizan las preguntas que el libro intenta responder:

- ¿Es el cristianismo un mensaje humanizante?
- ¿En qué Dios creemos los cristianos?
- ¿Es posible mejorar las formas organizativas del cristianismo?

Lo interesante es que las tres partes y las tres preguntas se van interrelacionando entre sí y encontramos elementos para responder a las diversas preguntas en los distintos capítulos. Elbio Medina expresa esta percepción en su prólogo diciendo que “cada parte es como una matrioska o muñeca rusa que contiene significativamente a las otras dos”.

Está escrito además de una forma ágil y didáctica que facilita la comprensión del pensamiento expuesto.

El análisis va recorriendo diversos aspectos: la necesidad de superar la dicotomía evangelización/humanización sobre la que ya nos alertaba el Concilio Vaticano II, la lectura de los signos del Reino en nuestra sociedad contemporánea con sus luces y sus sombras, la búsqueda de la justicia y la paz en un mundo contradictorio, fragmentado, con “escenas donde triunfa la vida y en las que se impone la muerte y la destrucción”, los pobres como lugar teológico y los debates surgidos en el seno de la teología de la liberación al respecto. Nos impulsa a redescubrir la “sabiduría radical del Evangelio” que no se asimila a la racionalidad reduccionista y nos plantea el desafío de visualizar la “humanidad como proyecto” en un momento histórico en que se han puesto en cuestión los grandes relatos, los proyectos totalizadores, en que están en crisis las instituciones socializadoras (la familia, instituciones educativas, organizaciones laborales como generadoras de identidad...).

Las ciencias sociales nos permiten profundizar en la comprensión de los grandes dilemas a los que se enfrenta el mundo de hoy, un mundo enormemente diverso y complejo que el desarrollo de las comunicaciones nos permite visualizar cada día más. “¿Cuál es el proyecto de humanidad que puede al mismo tiempo salvar cada diferencia y construir un mundo más justo?”, se pregunta y nos pregunta José. “¿Vivimos en una sociedad sin proyecto o más bien está viviendo un momento en que el desafío es superar los límites que aún impiden la realización humana en plenitud?”.

En la búsqueda de respuestas recurre al aporte de teorías de la complejidad, que proponen el diálogo entre términos que aparecen habitualmente como opuestos, desafiando a sustituir los “o” que nos llevan a ver a la realidad en términos dicotómicos y contrapuestos, por “y” visualizando la complementariedad y retroalimentación mutua en muchos de ellos.

La reflexión realizada aporta en relación a muchas interrogantes y búsquedas que tenemos planteadas hoy respecto a cómo avanzar hacia sociedades más equitativas donde se respete la dignidad y los derechos de todos, cómo integrar la diversidad de culturas y tradiciones, cómo encontrar el camino para la unidad en la diversidad en las sociedades, en las organizaciones humanas, y también en la Iglesia.

La segunda parte pone el foco en el Dios en que creemos los cristianos y su complejidad.

Al profundizar en esta visión, encontramos elementos que iluminan y ayudan a entender la complejidad y la vocación del ser humano, la transformación de la sociedad humana a lo largo de la historia y sus interrogantes, y nos permite profundizar en nuestra visión acerca del Dios en que creemos.

Todo esto me lleva a pensar que los avances de las ciencias físicas y sociales, lejos de poner en cuestión nuestra fe, en la medida en que nos permiten una mayor comprensión del mundo y de los hombres, nos dan pistas también para comprender mejor a su Creador.

Esta comprensión no solo se profundiza a través del conocimiento y razonamiento intelectual, también descubriendo a Dios en el mundo que nos rodea, en nuestros hermanos, transformando nuestra forma de mirar, de relacionarnos, de vivir, de ser. Esta vivencia nos permite constatar y compartir cuál es el camino para la alcanzar plenitud, la felicidad, para encontrar en nosotros y con los demás el sentido para el que fuimos creados.

En la última parte hay aportes relevantes sobre la necesidad de humanización en nuestra propia Iglesia. También propuestas y cuestionamientos sobre el papel de los laicos en la Iglesia, que seguramente expresan un camino de búsquedas, frustraciones y realizaciones. Tenemos mucho para avanzar en aportar desde el rol específico de los laicos, miradas transdisciplinarias sobre la lectura de los tiempos, sobre las formas de comunicar la Buena Noticia a los hombres y mujeres de hoy. Las reflexiones planteadas en este libro, vuelven a confirmar que hoy más que nunca el mensaje de Jesús es una buena noticia, que puede iluminar las búsquedas e interrogantes de creyentes y no creyentes.

Asumir esta misión implica animarnos a pensar como lo hizo Pepe, a dialogar y discernir desde nuestra fe y nuestra vida, profundizando la reflexión, compartiéndola comunitariamente y contribuyendo a construir respuestas que nos permitan desarrollar nuestra capacidad de pensar utilizando en mayor medida la conjunción y, no solo o.

Invito pues a todos a leer este libro, a aportar sus reflexiones como lo propone el autor y agradezco una vez más a Pepe por su generoso aporte.